

# 1. RAZA Y RACISMO. DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

## I.1. CONCEPTO DE RAZA.

### ASPECTOS SOMÁTICOS Y CULTURALES.

La palabra «raza» tiene dos acepciones, una técnica y otra coloquial. La primera presenta la siguiente definición: «Cada uno de los grupos en que se subdivide la especie humana, según ciertas diferencias que presenta el cuerpo de los hombres». Esta división es una parte de la taxonomía, especialidad de las ciencias naturales que trata de la clasificación de los seres. La segunda, en cambio, aparece con una significación etnocultural y el concepto de raza es utilizado como equivalencia al de pueblo, el grupo humano unido por lazos de sangre, historia y cultura. La acepción cultural presenta, asimismo, otros vocablos sinónimos como «etnia» o «nación». El motivo de que se tome este sentido radica en la ausencia de una palabra inequívoca que traduzca el *ethnos* griego y que no sea la tan imprecisa de «pueblo». El término «raza» procedería de la desinencia latina *radix*, que significa «casta o calidad de origen o linaje». Para algunos autores, en cambio, esta palabra provendría del italiano *razza*, vocablo que quiere decir «familia o grupo de personas»; y esta última acepción, a su vez, derivaría de la palabra árabe *râs*, la cual puede traducirse por «origen o descendencia».

La antropología —palabra derivada de los vocablos griegos *anthropos* (= «hombre») y *logos* (= «saber») — es la ciencia que estudia al hombre en su conjunto, tanto en su vertiente biológica como en la cultural. La antropología tiene al hombre como

sujeto y objeto de conocimiento. De esta ciencia han surgido dos variantes científicas que se encargan del estudio compartimentado del ser humano, la raciología o antropología física y la etnología o antropología cultural.

### 1.1.1. Raciología o antropología física<sup>1</sup>

La raciología es el intento de clasificación de los hombres según las diferencias somáticas colectivas que en ellos se observan. Esta ciencia biológica considera que las razas se distinguen por la forma y dimensiones del cuerpo en cada una de sus partes, por el color de la piel, cabello y ojos, y también por algunas particularidades fisiológicas. Sin embargo, las razas no se definen por la cultura, la historia, la psicología o los lazos políticos, aunque tengan cierto paralelismo en algunos casos lo biológico y lo cultural. La antropología física ve en el humano a un ser vivo capaz de reproducirse y de transmitir a sus descendientes sus características físicas y las de sus antepasados. El antropólogo estudia el cuerpo de numerosos individuos de cada pueblo para poder presentar medidas medias, frecuencias de caracteres y un sinfín de particularidades de las que, en algunos casos, no se ha logrado interpretar el verdadero significado.

### 1.1.2. Etnología o antropología cultural<sup>2</sup>

La etnología estudia al ser humano como portador de cultura (definida como aquella manifestación humana que no tiene

---

<sup>1</sup> N.A. La antropología física tiene subdisciplinas como la taxonomía racial, la osteología, la paleontología, etcétera. En Europa, la antropología social y la física están separadas, pero en América se estudian juntas.

<sup>2</sup> N.A. La antropología cultural tiene una variante especializada en las manifestaciones sociales del hombre, la antropología social. Ambas son sinónimas, la antropología cultural es un término acuñado por Taylor y la antropología social es un término creado por Radcliffe Brown. En Europa se la llama antropología social y en América, antropología

un origen biológico y que se transmite por medio del aprendizaje cognoscitivo dentro de una colectividad). El etnólogo, al igual que el antropólogo físico, tiene como objeto de estudio al hombre como ser social, o lo que es lo mismo, a los pueblos como portadores de cultura —de ahí el origen etimológico de etnología, que procede de *ethnos* (= «pueblo») y *logos* (= «saber»). El estudioso debe sintetizar las creencias y las habilidades manuales que cada pueblo elabora y transmite de generación en generación. Su cometido previo consiste en analizar cada una de las creaciones de la mente humana. Aquí se estudia la interrelación existente entre el humano y el medio geográfico que habita, así como la influencia que este último ejerce sobre la cultura de cada pueblo. La etnología se preocupa por conocer las técnicas que utiliza cada etnia para sobrevivir en el mundo material que le rodea y de las que se sirve para hacer vestidos, construir casas, comunicarse, etcétera, así como la manera de ser individual y colectiva desde la familia hasta las grandes civilizaciones y sus creaciones mentales en campos tan diversos como el lenguaje, la religión, la música o las artes plásticas. De la etnología toma forma la etnografía —vocablo procedente de *ethnos* (= «pueblo») y *graphos* (= «dibujo o descripción») —, que no es sino la descripción de los pueblos. La etnografía es el trabajo de campo de la etnología, o sea, cuando el etnólogo se pone a trabajar en directo con su objeto de estudio.

### 1.1.3. Clasificación de las razas

El estudio y la clasificación de las razas tropiezan con varios problemas a la hora de ser puestos en práctica. Entre los factores que socavan la supuesta objetividad en el estudio de las razas son destacables al menos cuatro, a saber: la confusión que

---

cultural. Existe una tercera variante de la antropología, la antropología filosófica, la cual se encarga de reflexionar sobre la identidad del ser humano.

entraña el concepto «raza»; la arbitrariedad cultural e interesada de cualquier clasificación; los prejuicios o preferencias de que haga gala el antropólogo; y el escaso conocimiento que muchos tienen sobre el funcionamiento de los genes y su interacción con el medio ambiente.

La confusión del concepto «raza» proviene de la imprecisión con que se ha manejado el término, del que se ha abusado hasta la saciedad. Hasta mediados del siglo XIX, la «raza» era un concepto difuso que abarcaba un buen número de clases de relaciones. A veces comprendía a la totalidad de la especie, «la raza humana»; a veces a una nación o tribu, «la raza de los ingleses»; y otras, sencillamente, a una familia, «es el último de su raza». Casi lo único que unía a estas nociones era que los miembros de una «raza» estaban relacionados por lazos de parentesco y que sus características comunes se transmitían, de algún modo, de generación en generación. Con la adquisición de la popularidad de la teoría de la evolución de Darwin, los biólogos pronto empezaron a utilizar el concepto de «raza» de un modo bastante distinto pero no más fundamentalmente consecuente. Vino a significar simplemente «clase», un tipo diferente de organismo identificable dentro de una especie. Así, habría «razas» de ratones de vientre claro y de vientre oscuro, o «razas» de caracoles de concha listada o lisa. Pero al definir a las «razas» como clases observables, se produjeron dos contradicciones curiosas. En primer lugar, miembros de «razas» diferentes a menudo vivían dentro de una población unos junto a otros. Podrían existir veinticinco «razas» diferentes de escarabajo, miembros de la misma especie, viviendo unas junto a otras en la misma población local. En segundo lugar, hermanos y hermanas podrían pertenecer a dos razas diferentes, ya que las características que diferenciaban a las razas estaban, en ocasiones, influenciadas por formas alternativas de un solo gen. Así, un ratón hembra de la «raza» de vientre

claro podía producir descendientes tanto de la raza de vientre claro como de la de vientre oscuro, dependiendo de su pareja. Obviamente, no había límite para el número de «razas» que podían ser descritas dentro de una especie, dependiendo del capricho del observador.

Hacia 1940, los biólogos, bajo la influencia de los descubrimientos de la genética poblacional, modificaron grandemente su comprensión de la raza. Los experimentos sobre la genética de organismos extraídos de poblaciones naturales dejaron claro que había una gran variación genética incluso entre los individuos de una misma familia, por no hablar de la población. Muchas de las razas de animales anteriormente descritas y numeradas eran sólo formas hereditarias alternativas que podían aparecer dentro de una familia. Diferentes poblaciones geográficas locales no diferían en absoluto unas de otras, sino sólo en cuanto a la frecuencia relativa de los diferentes caracteres. Así, en los grupos sanguíneos humanos, algunos individuos eran del tipo A, algunos del tipo B, otros del tipo AB y otros del tipo O. Ninguna población tenía exclusivamente un solo grupo sanguíneo. La diferencia entre las poblaciones africanas, asiáticas y europeas sólo existía en cuanto a la proporción de los cuatro grupos sanguíneos. Estos hallazgos condujeron al concepto (genético) de «raza geográfica»: una población de individuos diversos que se emparejan libremente entre sí, pero diferente de otras poblaciones en cuanto a las proporciones medias de diversos genes. Cualquier población local que se reprodujese aleatoriamente y que fuera incluso sólo ligeramente diferente en la proporción de distintas formas de genes respecto a otras poblaciones era una raza geográfica.

Esta nueva visión de la raza tuvo dos poderosos efectos. En primer lugar, ningún individuo podía ser considerado como un miembro «típico» de una raza. Los libros de texto de antropología buscarían frecuentemente fotografías de «típicos» aborí-

genes australianos, africanos del trópico, japoneses, etcétera, catalogando tantas como 50 ó 100 «razas», cada una con su ejemplo típico. Cuando se reconoció que cada población era altamente variable y que difería ampliamente de las otras poblaciones en las proporciones medias de diferentes formas, el concepto de «espécimen tipo» dejó de tener sentido. La segunda consecuencia de la nueva visión de la raza era que, puesto que cada población se diferencia ligeramente por término medio de cualquier otra, todas las poblaciones locales que procrean entre sí son «razas», de modo que la raza pierde su significancia como concepto. Los kikuyus de África oriental difieren de los japoneses en las frecuencias de genes, pero también se distinguen de sus vecinos, los masai, y aunque la amplitud de la diferencia podría ser menor en un caso que en otro, sólo es una cuestión de grado. Esto significa que las definiciones sociales e históricas de la raza que situaron a las dos tribus de África oriental en la misma «raza», pero a los japoneses en otra diferente, eran biológicamente arbitrarias.

El cambio de opinión de los biólogos tuvo un efecto definitivo en la antropología cuando, aproximadamente hace 30 años, los libros de texto empezaron a quitar importancia a toda la cuestión de la definición de las razas; pero la modificación de la mayor parte de las opiniones académicas ha tenido escaso efecto sobre la concepción común de la raza. Todavía se habla despreocupadamente de los africanos, de los europeos y de los asiáticos como de razas diferentes, haciendo distinciones que corresponden a meras impresiones cotidianas. Nadie confundiría a un masai con un japonés ni con un finlandés. A pesar de la variación de individuo a individuo dentro de estos grupos, las diferencias entre éstos en cuanto al color de la piel, a la forma de los cabellos y a algunos rasgos faciales los hacen netamente diferentes. Para los racistas, estas diferencias evidentes demostrarían una supuesta separación genética entre las «razas», ya

que en su cosmovisión anatómica existe una relación determinista entre los rasgos físicos que definen a una población y las características culturales de la misma.

¿Existe realmente una diferenciación genética entre las razas más allá de los rasgos visibles? ¿Cuánta diferencia hay entre los distintos grupos geográficos? En los últimos 40 años, mediante la utilización de las técnicas de la inmunología y de la química de la proteína, los genetistas han identificado un gran número de genes humanos que codifican enzimas específicas y otras proteínas. Se ha examinado a un gran número de individuos procedentes de todo el mundo para determinar su constitución genética en cuanto a tales proteínas, ya que sólo se necesita una pequeña muestra de sangre para efectuar estas determinaciones. Se han analizado alrededor de 150 proteínas diferentes clasificadas genéticamente y los resultados son muy esclarecedores para la comprensión de la variación genética humana. Resulta que el 75% de los diferentes tipos de proteínas son idénticos en todos los individuos examinados, independientemente de la población y con la excepción de alguna rara mutación ocasional. Estas proteínas —llamadas monomórficas— son comunes a todos los seres humanos de todas las razas; la especie es fundamentalmente uniforme en lo que se refiere a los genes que la codifican. Sin embargo, el otro 25% son proteínas polimórficas. Es decir, existen dos o más formas alternativas de proteínas, codificadas por formas alternativas en un gen, que son comunes pero que tienen unas frecuencias variables en la especie.

Un ejemplo de gen altamente polimórfico es el que determina los grupos sanguíneos ABO (descubiertos por el biólogo alemán Karl Landsteiner en 1900). Hay cuatro formas alternativas del gen, que simbolizaremos como A, B, AB y o, y cada población del mundo se caracteriza por una determinada combinación particular de proporciones de las cuatro. Así, aproximadamente, un 26% de los belgas son del grupo A, un 6% del grupo B y el

68% restante del o; entre los pigmeos del Congo, las proporciones son 23% del grupo A, 22% del B y 55% del o.

El código personal de ADN difiere únicamente un 0,2% entre individuos extraños entre sí y la diferencia es algo menor en el caso de que los estudiados tengan algún parentesco familiar. De esa pequeña variación del 0,2 %, dos individuos elegidos al azar tendrían un 85% de todas las variaciones genéticas de la especie. Del 15% restante sólo el 6% es debido a diferencias genéticas entre razas, ya que el otro 9% lo constituyen variaciones entre grupos étnicos y lingüísticos dentro de una misma raza. Desde el punto de vista del ADN, los seres humanos han sido divididos en dos grandes conjuntos raciales: africanos y euro-asiáticos (incluidos los amerindios).

Estas consideraciones son de gran interés para los antropólogos, pues hay variaciones que se manifiestan en diferencias físicas. Los indios navajos, por ejemplo, suelen tener muy alta la presión sanguínea. Los afroamericanos, por su parte, tienen un alto porcentaje de rechazos en trasplantes de órganos, debido a que donantes y receptores pueden tener antepasados geográficamente muy diferenciados. Sin embargo, las diferencias (y las analogías) que aparecen en el nivel genético rebasan la diversidad racial visible. Esto significa que, aunque el fenotipo —la manifestación exterior de la información genética— blanco americano permanece ostensiblemente alejado del negro americano, se dan ocasiones en las que el tejido del primero puede resultar más compatible para el ciudadano negro que el de otros negros americanos.

La configuración de los distintos tipos físicos humanos se debe tanto a factores biológicos como ambientales. Así la estatura de un individuo tiene que ver con su herencia genética, el lugar donde vive, la dieta, las enfermedades sufridas, etcétera. Todos los hombres son resultado de un largo proceso evolutivo que continúa en la actualidad. A lo largo de dicho



proceso, la selección natural ha actuado permitiendo la adaptación de los individuos al medio en que viven. Esta adaptación medioambiental es la que explica las diferencias habidas en el color de la piel, la forma del cuerpo o el predominio de un grupo sanguíneo entre los diferentes colectivos humanos. Así, el tórax de los individuos se torna más ancho cuanto a más altura viven, ya que necesitan una mayor cantidad de oxígeno para sobrevivir. Otras variaciones —tanto personales como colectivas— se pueden observar en elementos tales como la forma de la cabeza o los dermatoglifos (forma de los dedos y palmas de las manos). Sin embargo, a pesar de las similitudes que pueda haber entre individuos de un mismo grupo étnico, no existen dos seres humanos iguales, salvo en el caso de los gemelos monocigóticos.

Toda clasificación racial es subjetiva, puesto que parte de una selección interesada de rasgos diferenciales entre los distintos colectivos humanos. La elección de determinados elementos diferenciadores como eje fundamental para dividir a los seres humanos en distintos grupos responde más a los prejuicios o los condicionantes culturales del que realiza la clasificación que a verdaderas separaciones etnoanatómicas.

Un elemento tan utilizado para marcar diferencias entre los seres humanos como puede ser el color de la piel (uno de los primeros rasgos que se observa en una persona a simple vista) es percibido de diferente manera según la cultura o la época. Ejemplo de esta interpretación arbitraria lo encontramos en la antigua literatura árabe. Aquí, los poetas primitivos emplean para describir los colores humanos muchos términos diferentes, que constituyen una lista mucho más copiosa que la que es usual en nuestros días. Tales vocablos no se corresponden exactamente con los que ahora se utilizan y expresan un sentido del color diferente del occidental moderno, más en conexión con la brillantez, la intensidad y el matiz que con el color en sí

mismo. Los seres humanos son frecuentemente descritos con palabras que se pueden traducir como «negro», «blanco», «rojo», «verde», «amarillo» y dos matices de «leonado», uno más claro y otro más oscuro; pero estos términos están, por lo común, usados en un sentido más personal que étnico y equivalen a palabras como «atezado», «cetrino», «rubio» o «rojizo», según el uso actual, que a palabras como «negro» o «blanco». A veces, están usados étnicamente pero, aún así, tienen un sentido más relativo que absoluto. Los árabes, por ejemplo, se describen en ocasiones a sí mismos como negros frente a los persas, que son rojos; pero otras veces como rojos (o hasta blancos) en contraste con los africanos, que son negros. El característico color de los beduinos es expresado tan pronto por el verde como por el leonado.

Posteriormente, durante el período de las grandes conquistas islámicas que siguieron a la muerte de Mahoma, se produjo un estrechamiento, especialización y fijación de los términos de color aplicados a los seres humanos. Poco a poco, van desapareciendo todos esos términos, menos «negro», «rojo» y «blanco», los cuales se convierten en étnicos y absolutos. En la inmensa mayoría de los casos, «negro» se refiere a los nativos de África, al sur del Sahara, y a su progenie. «Blanco» —y en ocasiones «rojo (claro)»— se aplica a los árabes, persas, griegos, turcos, eslavos y demás pueblos situados al norte y al este de las tierras negras. Ocasionalmente, en contraste con los árabes y persas blancos, los pueblos nortefios son designados con vocablos que indican una blancura desvaída, un azul pálido y diferentes matices de rojo. En algunos contextos, «negro» aparece extendido hasta incluir a los indios, pero no es lo corriente.

Por su parte, los europeos presentan una clasificación diferente de las razas basada en una percepción anatómica diametralmente distinta de la árabe. En este entorno, no se hacen las primeras clasificaciones hasta mediados del siglo XVII (F.

Bernier, 1648), pero no es sino en la centuria siguiente, con Carlos Linneo (1707-1778), cuando se fija la moderna etiquetación de las razas (base de las actuales clasificaciones de la antropología física). El naturalista sueco, con la publicación de su *Systema Naturae*, postula de forma concluyente que los humanos, al igual que los animales y las plantas, pueden clasificarse en grupos y categorías. Linneo, superando la tradicional división entre Cristiandad y mundo infiel, fragmenta a la especie humana en cuatro grupos en función de su particular visión —no exenta de prejuicios racistas— de los rasgos físicos, psicológicos y sociales. Este autor establece las diferencias raciales según los continentes:

- *Homo europeus*. Blanco, sanguíneo, ardiente; pelo rubio abundante; ligero, fino, ingenioso, lleva ropas ceñidas; se rige por leyes.
- *Homo americanus*. Rojizo, bilioso, recto; pelo negro, liso y grueso; ventanas de la nariz dilatadas; cara pecosa; mentón casi imberbe; obstinado, alegre; vaga en libertad; se pinta con líneas curvas rojas; se rige por costumbres.
- *Homo asiaticus*. Cetrino, melancólico, grave; pelo oscuro; ojos rojizos; severo, fastuoso, avaro; se viste con ropas anchas; se rige por la opinión.
- *Homo afer*. Negro, indolente, de costumbres disolutas; pelo negro, crespo; piel aceitosa; nariz simiesca; labios gruesos; vagabundo, perezoso, negligente; se rige por lo arbitrario.

Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), naturalista y anatomista alemán, dividió a los seres humanos en cinco grupos según su entorno geográfico y su apariencia externa. A los pueblos de piel clara de Europa y partes adyacentes de Asia y África los denominó caucasianos (término acuñado en 1795); a los habitantes de Asia, incluyendo China y Japón, los

llamó mongoles; a los pueblos de piel oscura de África, etíopes (vocablo de origen griego); a la mayoría de las poblaciones nativas del Nuevo Mundo, americanos; y a los polinesios y melanesios del Pacífico, así como a los aborígenes de Australia, malayos. Junto con Linneo, es uno de los padres de la antropología física. Consideraba que las razas eran una degeneración del prototipo caucásico (culminación de su belleza idealizada), aunque no creía en la superioridad mental o moral de unas poblaciones frente a otras. El francés George-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), modelo de científico ilustrado, catalogó también a todos los seres vivos en razas, géneros, familias, etcétera. El anatomista holandés Peter Camper (1722-1789) estableció, igualmente, una taxonomía de razas humanas a partir de los cráneos, partiendo del que para él resultaba ser el modelo perfecto: las cabezas de los atletas de la escultura clásica griega. Franz J. Gall (1758-1828) fundó la frenología, ciencia según la cual las predisposiciones morales e intelectuales de un ser humano se manifestaban como consecuencia de la forma que tenía su cráneo.

En la medida en que el pensamiento teológico iba siendo sustituido por el científico y racionalista, fueron apareciendo más pensadores que intentaban dar explicaciones nuevas al devenir histórico humano alejadas de las tradicionales. Y varios de ellos atribuyeron una importancia especial al tema de la raza. Los alemanes Carl G. Carus y Gustav F. Klem figuran entre los primeros autores que introducen el factor raza para interpretar la evolución de las culturas y la historia humana.

Todo este conjunto de ideas raciales y/o racistas no eran difundidas simplemente por científicos aislados, sino por significadas sociedades científicas, como la Sociedad Etnológica de París (fundada en 1839), la Sociedad Etnológica de Londres (creada en 1843) y la también londinense Sociedad Antropológica (establecida en 1863). Todas ellas eran, definitivamente, racistas en las tesis que defendían y difundían.

Otro problema con el que se tropieza al querer dividir a los seres humanos en función de su fisonomía es la delimitación de las diferencias raciales. ¿Dónde empieza una raza y acaba otra? ¿Existe coincidencia entre raza y cultura? Las adaptaciones diversas y las migraciones históricas, unidas al posterior mestizaje, han roto con el aislamiento en que vivían muchos pueblos desde la era prehistórica, diluyendo cada vez más los límites entre las razas. Ello tiene como consecuencia la ausencia de coincidencia entre rasgos físicos y características culturales, y así, se pueden ver etnias conformadas por más de una raza (v.gr, el pueblo francés, formado —en diferentes proporciones— por individuos de raza nórdica, alpina y mediterránea) y razas representativas de más de una cultura (v.gr, la raza mediterránea, presente en Europa entre pueblos de lengua indoeuropea y religión cristiana, como el italiano y en el norte de África entre pueblos de lengua camito-semítica y religión musulmana, como el marroquí). La coincidencia entre raza y cultura solamente se da entre pueblos que han permanecido aislados geográficamente (v.gr, los pigmeos del Congo) o que han practicado una acusada endogamia de tipo étnico o religioso durante siglos (v.gr, las castas superiores en la India).

La interpretación de un determinado rasgo racial también varía según el contexto cultural: así, para los alemanes o los suecos, una persona morena es aquella que tiene el pelo castaño oscuro; para los españoles lo es aquella que tiene el cabello negro o la piel oscura; y para los brasileños, en cambio, un individuo moreno es aquel que tiene la piel de color marrón oscuro o negro (quien sería considerado negro en un entorno europeo).

A la hora de establecer su clasificación racial, el antropólogo físico elige de manera arbitraria unos factores anatómicos para diferenciar a los seres humanos en distintos grupos. Uno de los primeros elementos que se tiene en cuenta cuando se realiza una división racial es la pigmentación. La pigmentación es el

resultado de una herencia poligénica, producto de la intervención de varios genes cuya manifestación final se expresa en el color de la piel, el cabello y los ojos. En esta intervención influyen tres factores esenciales:

- El color de los conductores capilares del riego, que da el tono de la piel.
- La mayor o menor presencia de queratina en la piel. La queratina hace que la piel sea más o menos amarilla o blanca.
- La aparición de melanina. Este pigmento, decisivo en la piel, se haya contenido en los melanocitos. Los melanocitos son las células encargadas de producir melanina —ocasionalmente se tornan cancerosas, dando origen a los tumores malignos conocidos como melanomas— y aparecen en todos los seres humanos en número parecido. Estos melanocitos están estrechamente relacionados con las células nerviosas o neuronas. Ambos tipos celulares surgen en una parte del embrión denominada ectodermo dorsal. Pero mientras las neuronas permanecen mayormente quietas para formar el núcleo del sistema nervioso, los melanocitos miran a la dermis, epidermis, folículos pilosos e, incluso, a las glándulas sebáceas.

Después de su maduración, las células pigmentarias y las nerviosas continúan compartiendo algunos atributos, como es el desarrollo de largos brazos que conectan cada célula con las vecinas (una neurona establece entre 5.000 y 50.000 conexiones con las colindantes). Ahora bien, mientras las células nerviosas las utilizan para recibir y transmitir mensajes, los melanocitos se sirven de sus ramificaciones para mandar fardos de melanina a células adyacentes a la epidermis. Mediante este bombeo, un solo melanocito puede colorear una gran área de piel.

Los científicos han descubierto que la síntesis de melanina, al menos en ratones, está gobernada por más de 50 genes diferentes. Éstos también deciden el momento y el lugar en los que

el pigmento ha de depositarse. En teoría, el humano debería contar con una batería similar de genes, aunque es probable que sólo media docena de ellos tenga un papel coloreador realmente importante.

Existen dos tipos de melaninas: las eumelaninas, que son de color pardo o negro, y las feomelaninas, de color castaño amarillento. Estos pigmentos derivan de la tiroxina, un aminoácido fabricado por los melanocitos. Cuando se oxida en presencia de la enzima tirosinasa, da origen a la melanina. Los biólogos moleculares han descubierto que la mayoría de los humanos, independientemente de su color, poseen en sus melanocitos la suficiente cantidad de tirosinasa para teñirles de negro. Ahora bien, existen unos mecanismos genéticos —y ambientales— por los que, por una parte, impulsan a la célula pigmentaria a producir la mayor parte de la enzima en su versión inactiva y, por otra, a inhibir por completo su síntesis. De este modo, se regula el grado de tinción.

En función del grado de pigmentación, los seres humanos han sido divididos en tres grandes grupos raciales:

- *Leucodermos* (gentes de piel blanca; blancos; caucasoides; európidos). La melanina se halla presente en concentraciones pequeñísimas. La piel capta toda la radiación posible y los rayos solares alcanzan zonas profundas de ésta. La epidermis clara es una adaptación a un tipo de clima templado-frío con poca radiación ultravioleta.
- *Melanodermos* (gentes de piel negra; negros; negroides; africanos). La concentración de melanina es muy alta. Los rayos ultravioleta (UVA) no atraviesan la piel, siendo reflejados en forma de pantalla. El color oscuro de la piel posibilita la vida en regiones de gran insolación, como el ecuador o los desiertos. La piel de los melanodermos es producto de una antiquísima adaptación milenaria a un tipo de clima desértico.

- *Xantodermos* (gentes de piel amarilla; amarillos; mongoloides<sup>3</sup>). Aparece una alta concentración de queratina con filtración intermedia de los rayos del sol. La piel es una gruesa capa córnea con mucha queratina. La melanina se hace notar en un grado intermedio entre la de los leucodermos y la de los melanodermos. Los xantodermos, originarios de las estepas de Mongolia y del norte de China, han presentado una gran capacidad de adaptación geo-climática, apareciendo desde el ártico (esquimales) hasta el ecuador (yanomamis). Algunos pueblos xantodermos presentan una piel muy oscura pese a vivir en zonas muy septentrionales, cerca del polo Norte, donde la radiación es pequeña. Ello es debido al consumo de grandes cantidades de pescado, animal rico en vitamina D, con el que suplen las carencias solares y que explica el oscurecimiento de la epidermis.

El segundo elemento donde se halla presente la pigmentación es en el cabello y los ojos. Existe una enorme gama de colores, y cuanto más melanina hay, éstos tienden a ser más oscuros. Normalmente, hay cierta concordancia entre la pigmentación de la piel y la de ojos y cabello, y así, a una piel oscura suele corresponder un pelo y unos ojos oscuros. No obstante, la mayor parte de las razas, tanto de piel clara como de piel oscura, suelen tener el cabello y los ojos bastante pigmentados.

Dentro de la pigmentación cutánea, ocular y capilar, suelen presentarse cuatro anomalías: el albinismo, la mancha pigmentaria congénita, el eritrismo y la heterocromía. El albinismo es la incapacidad del cuerpo de producir melanina. Los albinos tienen la piel y el pelo blancos y los ojos de color rojo. Esta deformación está presente en todas las razas —siendo particularmente común entre ciertas comunidades amerindias y

---

<sup>3</sup> N.A. Término creado en el s. XIX para designar el parecido existente entre los xantodermos y los enfermos del Síndrome de Down.



melanesias— y muestra una frecuencia muy baja (de uno por 10.000 a uno por 100.000). La mancha pigmentaria congénita o mancha mongólica, no es sino la acumulación anormal de melanina en una parte concreta del cuerpo. Su aparición varía según las razas, siendo rara entre los grupos poco pigmentados, como los europeos orientales y los nórdicos (3%) y aumentando conforme uno se acerca al Mediterráneo (Francia, 1-3%; Portugal, 16,6%) o al África septentrional y el sudeste asiático, en donde alcanza del 25 al 50% de los individuos. El eritrismo o rutilismo es una anomalía individual, no racial, que alcanza entre el 1 y el 5% de la población, y sólo se refiere a personas que tienen la piel relativamente clara. La aparición del pelo anaranjado (pelirrojo) es más común entre los leucodermos que entre los xantodermos y los melanodermos. Su frecuencia es elevada en ciertos grupos de contacto entre rubios y morenos (v. gr, Irlanda, Israel, Normandía, EE UU), siendo considerado una forma particular de albinismo resultado de un antiguo mestizaje de éstos. El rutilismo se hace más evidente entre las poblaciones débilmente pigmentadas que entre las que poseen una piel oscura, lo cual obedece a que el pigmento xántico que contienen los cabellos rojos (pigmento considerado como una mutación de la melanina consecutiva a la reacción neutra de la promelanina) está enmascarado por el pigmento melánico de los morenos. El eritrismo no afecta al color de los ojos ni a otras características raciales, estando éstos, por lo común, en consonancia con los rasgos raciales predominantes en una población; así, los pelirrojos de raza mediterránea suelen presentar las características anatómicas que definen a dicho conjunto, tales como los ojos oscuros o el pelo rizado. La heterocromía, por su parte, es la asintonía de color que se produce en la piel, el cabello y los ojos de determinados individuos. Los genes responsables de la pigmentación del iris no están ligados a los de la piel y de los cabellos, lo que explica la presencia de

fenotipos poco pigmentados (piel y cabellos) con ojos oscuros o, inversamente, de morenos y/o negros con ojos claros (azules o verdes). La heterocromía (colores diversos) de los cabellos y de los ojos es más frecuente en la raza alpina que en la raza nórdica y en la mediterránea. Asimismo, este fenómeno hace aparición en lugares donde ha existido un antiguo mestizaje, como Marruecos o Egipto (países en donde no es raro ver a individuos con rasgos negroides, piel oscura y ojos claros).

La pigmentación de los ojos y el cabello varía en función del grado de melanina que posean. Así, los ojos azules están muy poco pigmentados, los grises presentan una ligera pigmentación y los marrones y los verdes presentan una coloración intermedia, siendo los de mayor concentración melánica los pardos y los negros. Los ojos tienden a oscurecerse desde el nacimiento hasta la pubertad, reaclarándose a partir de los 60 años. Desde un punto de vista sexual, las mujeres suelen tener los ojos más oscuros que los hombres. El cabello sigue la misma regla que el iris, oscureciéndose o aclarándose según el grado de pigmentación melánica que tenga. La coloración del cabello varía desde la casi ausencia de melanina del pelo ceniciento o amarillo hasta la máxima concentración del negro, pasando por una amplia gama de tonalidades castañas intermedias. Dentro de cada tipo de color capilar y ocular, existen diferentes tonos —C. S. Coon descubrió seis variaciones solamente del negro— y brillos. Racialmente hablando, el grupo leucodermo es el que presenta una mayor gama de coloraciones, las cuales van desde la poca pigmentación de los individuos del norte de Europa (pelo rubio o blanquecino y ojos azules) hasta las altas concentraciones melánicas de indoafganos, sudorientales y anatolios, en los que predominan el cabello y los ojos negros. Los melanodermos y los xantodermos tienen, por lo general, el cabello y los ojos oscuros.

El segundo factor que se tiene en cuenta a la hora de establecer una clasificación racial es el de la morfología anatómica.

Dentro de este apartado, se estudia tanto la forma de la cabeza y la cara como la del cuerpo (considerando aquí solamente el tronco y las extremidades).

La forma de la cabeza es analizada a partir del índice cefálico. El índice cefálico fue definido en 1842 por un taxonomista sueco, Anders Retzius, quien lo describió como la consecuencia de dividir la anchura de la cabeza entre su longitud y multiplicar la cifra resultante por 100:  $I.C. = (\text{Anchura de la cabeza} / \text{longitud de la cabeza} * 100)$ .

En función de este concepto arbitrario, se clasifica a los individuos (y las razas) en:

- *Dolicocéfalos*. individuos de cabeza estrecha o alargada con un índice cefálico igual o menor de 76.
- *Mesocéfalos*. cabeza intermedia con índice cefálico entre 76 y 81.
- *Braquicéfalos*. individuos de cabeza ancha y corta con un índice cefálico superior a 81.

La morfología facial, al igual que el índice cefálico, es un elemento utilizado para establecer divisiones raciales. La variación de la cara es continua en todas las razas, e incluso dentro de un mismo grupo humano es posible observar diferencias individuales. Así, la cara de los mongólicos asiáticos tiende a ser ancha, carnosa, mofletuda, con gran concentración de grasa en los pómulos y las mejillas. Este tipo de cara se considera una adaptación medioambiental contra el frío de las estepas centro-asiáticas. Las razas negras, por su parte, destacan por su prognatismo, o sea, la extensión hacia afuera de los maxilares (mentón o arcada inferior saliente). El prognatismo es una forma adaptativa que posibilita la existencia de grandes arcadas dentarias, necesarias para consumir grandes cantidades de granos. Los európidos, asimismo, denotan generalmente un tipo de cara ortognata (mentón o arcada inferior entrante).

Ahondando en el ámbito facial, también se estudia la nariz, los labios, el pelo o las orejas como elementos —secundarios— de definición racial. La nariz presenta una gran variedad de formas según la anchura, la base o el perfil. Responde, en general, a una adaptación climática. En los climas húmedos y fríos, la abertura nasal es pequeña y la nariz es larga, lo que permite al individuo respirar aire frío y que éste se caliente antes de llegar a la laringe y los pulmones. En los climas secos, la mucosa nasal suele ser la mayor posible. Ello se explica por la necesidad que existe de humidificar el aire. Según la anchura, los leucodermos tienen una nariz leptorrina o estrecha (sobre todo los nórdicos y los mediterráneos, más raramente los alpinos), los asiáticos tienen una nariz mesorrina o intermedia y los negridos la tienen platirrina o ancha. Conforme al dorso o perfil de la nariz, ésta puede ser recta, cóncava o convexa. El dorso más recto es el de la nariz «helénica» o «griega» (se ve mucho en el Líbano) y el más convexo es el de la nariz «judía» (común entre los dinárico-armenoides de Asia menor). Por lo general, los niños tienen la nariz más cóncava que los adultos y las mujeres más que los hombres.

Los labios también presentan una gran diversidad de grosores, que va desde los labios finos de los amerindios norteamericanos hasta los labios gruesos y evertidos (= labio superior hacia arriba e inferior hacia abajo) de los melanodermos. Los asiáticos tienen los labios más gruesos que los amerindios, mientras que los leucodermos los tienen de un volumen intermedio. Las orejas, al igual que la nariz o los labios, muestran diferencias raciales. Las mayores tallas se dan entre los xantodermos, las medianas entre los leucodermos y las más pequeñas entre los melanodermos.

La morfología del cabello varía entre los rectos y gruesos de los mongólicos, los ondulados de los európidos y los rizados de los negridos (dándose la mayor intensidad en el continente

africano). El pelo rizado previene la insolación y permite aislar la cabeza a los habitantes de los países cálidos. El pelo más denso es el de los xantodermos, el cual tiene una forma recta, gruesa y de sección redonda. El pelo de los blancos es intermedio, mediano de espesor y de sección redondeada, pero no tanto como el de los amarillos. El pelo más fino es el de los nórdicos, que presenta una sección oval.

En cuanto a la morfología corporal, ésta presenta una enorme variedad de tallas y grosores según las razas. Asimismo, también se modifica la proporción entre tronco y extremidades conforme al tipo racial. En general, existe una relación entre la forma del cuerpo y el clima. De este modo, en los climas muy fríos del globo, el peso de los individuos es grande en proporción a su talla. Por contra, en los climas cálidos los individuos tienden a ser delgados, gráciles, etcétera. Cuanto mayor es la masa del cuerpo, mayor es el calor generado (v.gr, el peso voluminoso de los esquimales) preciso para resistir las bajas temperaturas. En los climas muy calurosos, es necesario que la superficie corporal sea mínima para que el calor se disipe con facilidad. En este tipo de entornos, el cuerpo es esbelto y los miembros largos para expulsar mejor el calor (v.gr, los nórdicos).

A veces se producen casos específicos de conformación corporal, como la esteatopigia, un fenómeno anatómico que se produce entre las mujeres bosquimanas del África ecuatorial. La esteatopigia consiste en una acumulación de grasa en las nalgas (adaptación medioambiental). Esta acumulación de reservas se produce en una raza acostumbrada a vivir en una zona de mucho calor y recursos limitados, en donde se hace necesario dicho carácter adaptativo para la supervivencia en momentos difíciles. Aparte de este ejemplo, se producen otros más difíciles de explicar. Así, en un lugar tan caluroso como es el África subsahariana, viven gentes muy altas y delgadas (Chad) junto a otras de talla muy reducida (pigmeos del Congo). Separados

por unos pocos cientos de kilómetros, viven los humanos de mayor y menor estatura de la tierra. El caso de los pigmeos se entiende como una ventaja adaptativa de su cuerpo, habituado a sobrevivir en las condiciones que impone el bosque tropical, donde el espacio vital queda muy reducido a causa de la espesura de la vegetación.

En Europa, la variación de la estatura es grande. La talla tiende a seguir una línea decreciente de Norte a Sur (excepto en los Balcanes, donde viven individuos muy altos). Las gentes más bajas de Europa viven en sus extremos meridional (raza mediterránea íberoinsular) y septentrional (laponés). Las razas de mayor estatura son la nórdica y la dinárica.

En Asia, predomina por lo general el individuo de tipo medio de estatura, siendo frecuente el tipo bajo. En el norte de China viven gentes muy altas (>1,80 metros) y lo mismo sucede en el norte de Mongolia y del Indostán (indoafganos). Las menores tallas se dan entre las etnias de China meridional, Indochina, Filipinas y el golfo de Bengala.

En América —sin contar a los naturales de origen caucasoide o afroamericano—, el tipo que más abunda es el de baja estatura. De Centroamérica a Argentina hay un promedio bajo (1,50 metros). En Norteamérica los amerindios son más altos (1,70-1,75 metros) y en el extremo sur de América, en la Pampa argentina (patagones), viven algunos indígenas de gran estatura.

En Oceanía, existen grandes diferencias entre los polinesios (individuos altos) y los melanesios y micronesios (que son de talla mediana tirando a baja). Los habitantes de Nueva Guinea son los individuos más bajos de Oceanía y, junto con los asiáticos de Filipinas, tienen las esculturas más pequeñas del mundo.

La pilosidad corporal varía cuantitativamente según la raza. El humano leucodermo posee el sistema piloso más abundante,

sobre todo el sexo masculino. El hombre blanco tiene pelo en todo el cuerpo. La pilosidad crece de norte a sur de Europa, con mayor intensidad en los Balcanes (dináricos). Los leucodermos de Hokkaido (norte de Japón), los ainú, tienen el sistema piloso más abundante de la tierra. Los melanodermos tienen poco pelo en su cuerpo, haciéndose éste mínimo entre los xantodermos, que son, por lo común, barbilampiños.

Vistos los rasgos generales, se concluye que la clasificación racial es una forma de dividir a los seres humanos de manera taxonómica en función de una serie de elementos de identificación grupal. La raciología engloba en un mismo grupo a individuos con características comunes. El concepto de «raza» es geo-cultural, a pesar de que la movilidad del mundo actual ha permitido a muchos colectivos raciales cambiar de ámbito. La adaptación racial es geográfica, siendo producto tanto del aislamiento espacial como de la readaptación ambiental de nuevos tipos mestizos.

Hoy en día existen dos teorías sobre el origen de la especie humana:

- *La teoría multirregional.* El modelo multirregional propone que el hombre moderno tiene su origen en diferentes poblaciones a partir del *Homo erectus*, oriundo de África pero con una antigüedad de hace dos millones de años. Estas poblaciones diferenciadas a partir de tan alejado momento darían lugar, por separado, al hombre moderno coincidiendo con las diferentes razas actuales.
- *La teoría del origen africano (o de emigración reciente).* Ésta propone que un descendiente del *Homo erectus*, el hombre moderno (*Homo sapiens sapiens*), surgió de África hace unos 150.000 años y pobló todo el planeta, sustituyendo a las diferentes poblaciones también descendientes de esta especie primigenia, pero sin señales de hibridación. Una versión modificada de esta teoría es la que plantea que, después de

la salida de África, se produjo una reducción drástica de la población debido a algún tipo de evento extraordinario y que se expandió a partir de ese cuello de botella hace 50.000 años de nuevo desde dicho continente. Los genetistas demógrafos creen que la población humana ancestral era muy reducida: 2.000 personas en condiciones de reproducirse, según estimaciones. La causa de la segunda emigración se hallaría en la explosión del supervolcán Toba, en Sumatra, hace 74.000 años. De máximo grado en cuanto a medida de erupciones (VEI8), provocó un cambio climático, con una miniglaciación global que a punto estuvo de provocar la extinción de la especie, que migraría nuevamente de África.

La teoría multirregional fue propuesta por paleontólogos y está sustentada por el registro fósil, mientras que a la del origen africano reciente la respalda la evidencia de los estudios genéticos, cuyos resultados le dan un amplio margen a su favor. Además, las teorías basadas en el registro fósil tienen la problemática de ser incompletas y llenas de incógnitas difíciles de interpretar. Por otra parte, es arduo descartar completamente una teoría multirregional más compleja con intercambio entre poblaciones, aunque para que esto pudiera haber sido así, tendría que haber habido un flujo de genes suficientes entre poblaciones geográficamente muy distanciadas a lo largo de dos millones de años. Para ello, la población debería de haber sido muy grande, permitiendo ese flujo genético entre las poblaciones, algo que la evidencia del registro fósil no demuestra.

La aparición de la actual especie humana tuvo lugar hace más de 150.000 años en África Oriental, tal como lo constatan los análisis genéticos efectuados y los restos encontrados en esta región. La formación de las razas actuales comenzó durante el Paleolítico Superior, hace unos 100.000 años, continuando ininterrumpidamente hasta el presente. La aparición de las



diferentes razas se ha producido dentro de ámbitos geográficos concretos, en donde se han fraguado distintos cruces en unas condiciones de aislamiento que se han perpetuado a través del tiempo. No obstante, a excepción de colectivos muy aislados, no existen razas «puras», teniendo la mayoría de los humanos una mayor o menor cantidad de elementos híbridos. La proporción de individuos pertenecientes a distintos grupos raciales y entornos espaciales se ha transformado en los últimos siglos. Así, hasta el siglo XV, no se asentaron definitivamente los európidos en América, y los primeros melanodermos que han aparecido en el norte de Europa no lo han hecho hasta la segunda mitad del siglo XX.

Dentro de cada tronco o grupo racial (v.gr, leucodermo), existen diferentes razas (mediterránea), las cuales, a su vez, se dividen en distintas subrazas (atlanto-mediterránea) y tipologías locales (vasca). Sin embargo, dentro de la antropología física, no existe un consenso generalizado a la hora de identificar a algunas razas o tipos regionales. Así, por ejemplo, dentro del tronco racial leucodermo (que algunos consideran raza) existe una raza, la mediterránea (definida por algunos autores como una subraza conforme al criterio anterior), la cual estaría conformada por distintas subrazas, entre las que se encuentra la atlanto-mediterránea (agrupación humana que habita en el sur de Francia y el norte de España), a la que pertenecería el tipo vasco. En esta última diferenciación tampoco hay acuerdo, pues algunos autores (Eloy Pellón) consideran que la subraza atlanto-mediterránea no es tal, sino un mero tipo regional, el pirenaico, dentro del cual se encontrarían los vascos. Para otros, sin embargo, los vascos formarían de por sí una raza propiamente dicha, mientras que hay quien incluye todo el norte de España dentro del ámbito de la raza alpina. Otras razas que presentan dificultades a la hora de establecerse su clasificación son la khoisánida (incluida, dependiendo de los autores, en el

tronco racial xantodermo, en el melanodermo, o en un grupo apartado, el capoide) y la etiópica (raza muy mestizada, intermedia entre los leucodermos y los melanodermos).

Tradicionalmente —en Europa occidental y Norteamérica—, se ha dividido a la especie humana en cuatro grandes grupos raciales. Así, autores como Vallois o Herm consideraban que el *Homo sapiens sapiens* estaba compuesto por:

- *Európidos* (leucodermos o blancos).
- *Négridos* (melanodermos o negros).
- *Mongólicos* (xantodermos o amarillos).
- *Australoides* (aborígenes australianos).

A su vez, cada tronco presenta una serie de subdivisiones que conforman un mapa antopo-racial con el siguiente esquema:

1. Australoides:

1.1. Australianos.

1.2. Veddas (Sri Lanka).

2. Leucodermos:

2.1. Europeo o európidos.

2.1.1. Nórdicos. Habitantes de Islandia, Escandinavia, Jutlandia, Finlandia, noroeste de Rusia y Europa noratlántica.

También aparece en Norteamérica, Sudáfrica y Australia.

2.1.2. Bálticos. Países bálticos y Rusia.

2.1.3. Centroeuropeos. Alpinos y dináricos (adriáticos del norte).

2.1.4. Mediterráneos. Con muchas subrazas y tipos locales. En Europa aparece con frecuencia hibridada con nórdicos, alpinos y dináricos.

2.2. Leucodermos norteafricanos:

- 2.2.1. Habitantes del África Menor (Marruecos, Argelia y Túnez). Hay pequeños y grandes dolicocefalos. Aparecen mediterráneos *sensu stricto* e híbridos con negros sudaneses, dináricos, etcétera.
- 2.2.2. Saharianos. Los beréberes meridionales y los moros (norte del Sahara) son razas de contacto —transición— entre melanodermos y leucodermos.
- 2.2.3. Árabes-egipcios.
- 2.2.4. Guanches o canarios.
- 2.3. Leucodermos asiáticos:
  - 2.3.1. Raza o subraza sudoriental (rama oriental de la raza mediterránea) o semítica. Aquí entran sirios, árabes y hebreos.
  - 2.3.2. Anatolios. Turquía, Kurdistan y Cáucaso. Dentro de los anatolios se encuentra la subraza dinárico-armenoide, colectivo extendido por Oriente Medio y la Península Arábiga.
  - 2.3.3. Indoafganos. Ocupan Irán oriental y el norte del Indostán.
  - 2.3.4. Ainús o leucodermos japoneses. Hokkaido (norte de Japón).
3. Melanodermos:
  - 3.1. Melanodermos africanos.
    - 3.1.1. Melanoafricanos. Sudaneses y bantús.
    - 3.1.2. Etíopes y nilóticos.
    - 3.1.3. Negrillos (pigmeos)
    - 3.1.4. Khoisánidos. Bosquimanos y hotentotes.
  - 3.2. Melanodermos asiáticos.
    - 3.2.1. Melanoindios (considerados por algunos leucodermos).  
Habitan en la India central y meridional.
    - 3.2.2. Negritos. Filipinas.
  - 3.3. Melanesios. Oceanía.

#### 4. Xantodermos:

##### 4.1. Xantodermos asiáticos.

4.1.1. Uralianos. Urales. La raza uraliana es un grupo de contacto entre mongoloides y caucasoides. Son imberbes, arruñados, de pelo liso y ojos ligeramente oblicuos.

4.1.2. Mongólicos. Son los xantodermos más conocidos. Ocupan el extremo oriental de Asia (desde el Tibet y Afganistán hasta Japón).

4.1.3. Indonesios. Habitan en el archipiélago indonesio. Son individuos muy peludos.

##### 4.2. Xantodermos oceánicos. Polinesios y micronesios.

##### 4.3. Xantodermos amerindios:

4.3.1. Esquimales. Ocupan el Círculo Polar Ártico, desde Alaska hasta Groenlandia.

4.3.2. Indios americanos. Presentan varias razas según la ubicación geográfica.

Cada grupo racial presenta una serie de características comunes a todas las razas, subrazas y tipos locales. Se considera que un rasgo de definición racial es aquel que aparece con regularidad en la mayoría de los individuos<sup>4</sup> de un colectivo concreto. Hecha esta observación, se puede decir —tras la división arbitraria de la especie humana que han realizado los antropólogos— que los principales troncos raciales destacan por las siguientes características:

- *Grupo racial australoide.* Es el tronco racial más pequeño y agrupa en su seno a las razas vedda y australiana. Hasta mediados del siglo XIX también englobaba a la raza tasmaniana, desaparecida tras la llegada de los europeos a esta isla. El grupo australoide presenta los caracteres más primitivos dentro de los seres humanos que habitan la tierra, siendo,

<sup>4</sup> N.A. En poblaciones mestizas se puede dar una predominancia de rasgos según las generaciones.

con probabilidad, el tronco racial más antiguo que existe (tiene entre 20.000 y 40.000 años). Poseen una piel oscura pero sin llegar a ser totalmente negra. Su sistema piloso está medianamente desarrollado. El cabello es ondulado, casi rizado<sup>5</sup>. La cabeza es dolicocefala, con una frente huidiza, arcos superciliares desarrollados y mandíbulas poderosas con una dentición abundante. Los labios son gruesos pero no invertidos (vueltos hacia arriba y hacia abajo). En el caso de los australianos, su morfología se ha conformado a raíz de la readaptación ambiental de un tipo mestizado, originado a partir de un contacto ancestral entre individuos con rasgos negroides y polinesios. Los veddas, con respecto a los australianos, son de talla muy reducida (los hombres raramente rebasan los 1,50 metros de estatura, frente a los australianos que miden de promedio 1,70 metros). Tienen los ojos hundidos. Serológicamente hablando, pertenecen en su mayoría al grupo O. Los grupos A y B están ausentes. Hay individuos con Rh+ (Rhesus), pero nunca aparece el Rh-. Actualmente se encuentra en vías de desaparición.

- *Grupo racial leucodermo*. Halla su ámbito originario en la cuenca mediterránea, norte de África, Europa, Oriente Medio, Anatolia y el Cáucaso. En los últimos siglos, se ha extendido cuantitativamente por el resto del mundo. La pigmentación de su piel presenta una amplia gama de variedades, que van desde el blanco-rosado hasta el moreno oscuro. El color capilar es igualmente variable, virando del rubio-plateado al negro. Los ojos van desde el azul, pasando por las gamas de gris, verde y pardo, hasta el negro. Su capacidad craneana es superior a los 1400 c.c. La nariz es leptorrina y a veces mesorrina, con forma muy marcada (hiperbólica). Los labios son más bien finos o medios (dinárico-armenoide y medite-

<sup>5</sup> N.A. El cabello presenta a veces un color amarillo.

rráneos). Los dientes son pequeños y a veces está ausente la muela del juicio, lo que da a la cara un aspecto estilizado. En cuanto a las proporciones corporales, el antebrazo es corto respecto al brazo (al contrario que en la raza nilótica). En su campo serológico, siempre se impone el grupo A sobre el B. También está presente el Rh, que aparece en un 15% de la población. Algunas poblaciones endógamas (v.gr, valles de Cantabria) muestran un índice de Rh- superior al 30%.

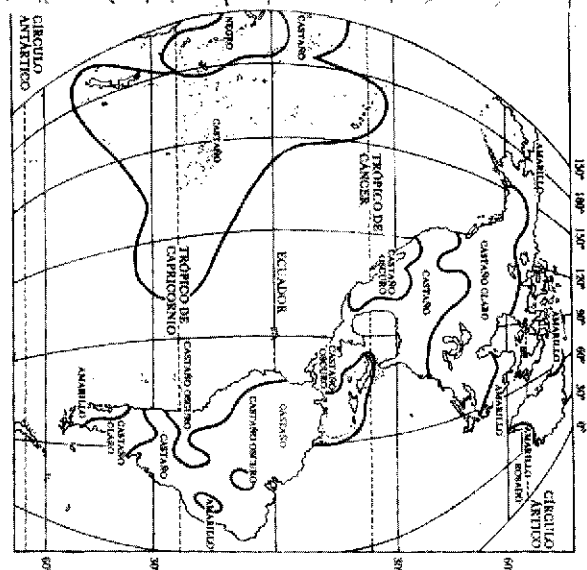
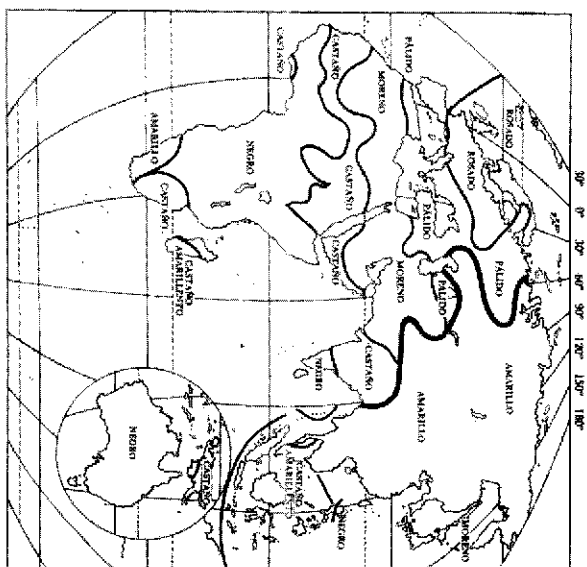
- *Grupo racial melanodermo.* Ocupa una amplia superficie. Su pigmentación es oscura y va de un color cobrizo a un negro total, pasando por un marrón achocolatado. El color capilar es negro y el del iris suele ser muy oscuro. El cabello tiene una sección oval y presenta una tendencia a enroscarse. Los hombros son anchos y las caderas estrechas. El antebrazo es largo en relación con el brazo. Su cabeza suele ser dolicocefala y su volumen craneano suele ser inferior a 1400 cc. Los melanodermos destacan también por su prognatismo (mandíbula inferior marcada hacia afuera). La nariz es muy ancha, platirrina, y los labios muy gruesos, frecuentemente evertidos. Pertenecen a los grupos serológicos A y B. El tronco melanodermo aparece ya en el Mesolítico y para algunos tiene su origen en Asia meridional, desde donde emigraría a África y Oceanía.
- *Grupo racial xantodermo.* Domina la mayor parte de Asia y de América, apareciendo también en la Polinesia. Su color de piel varía del amarillo-pardo al amarillo intenso. El cabello es oscuro y lacio. Su capacidad craneana es similar o superior a la de los leucodermos. Los xantodermos son braquicéfalos, por lo general de cara ancha, rostro frontal aplastado y poco dibujado, con pómulos salientes, nariz poco prominente y ojos rasgados con coloración oscura. Su estatura es media o baja. Serológicamente, en Asia dominan los grupos A y B, mientras que en América es predominante el grupo O.

Dentro de cada raza, y a veces en ámbitos georraciales diferentes, se da ocasionalmente el fenómeno de los «dobles genéticos». La «duplicidad génica» consiste en el parecido extraordinario que presentan determinados individuos que no tienen ningún grado de parentesco entre sí, los cuales, frecuentemente, viven en ciudades o países diferentes. Ello probablemente se deba —dejando de lado la opción del azar— a la existencia inmemorial de un común denominador genético que, posteriormente, se dispersó por migraciones, viajes u otras causas. Al cabo del tiempo y por circunstancias difíciles de determinar, dos o más individuos separados, tanto espacial como generacionalmente, de su hipotético ancestro común heredan en sus fenotipos la fisonomía de éste.

La pigmentación de la piel en el mundo (vid. página siguiente. Fuente: Carleton S. Coon. *Adaptaciones raciales. Un estudio de los orígenes, naturaleza y significado de las variaciones raciales humanas*, Ed. Labor Universitaria, Barcelona, 1984, p. 70).

#### 1.1.4. Antropología genética

La Genética nos da una nueva perspectiva en el estudio de la especie humana. Después de analizar el ADN humano y comparar diferentes frecuencias entre individuos de diferentes poblaciones, los científicos pueden encontrar más evidencias para resolver el enigma de la Historia y la Prehistoria Humana. Los investigadores, a menudo, pueden trazar el ancestro de un grupo particular de personas y encontrar relaciones genéticas anteriormente desconocidas entre las poblaciones a través de la asociación de la evidencia arqueológica y eventos históricos muy conocidos —tales como las migraciones de poblaciones— con las variaciones en la presencia de secuencias genéticas particulares dentro de las mismas.





Hay dos partes del ADN que son muy útiles para conocer la historia de las migraciones de poblaciones humanas: el ADN mitocondrial (transmitido por vía materna a hija e hijo) y el cromosoma-Y (determinante del sexo masculino y transmitido y heredado de padre a hijo).

Hay dos tipos de variaciones —no conectadas a enfermedades— dentro de la composición del cromosoma-Y. La primera es un tipo de variación que cambia de manera muy rápida, que parcialmente nos permite distinguir a hombres diferentes dentro de una población y que funciona como una especie de marca personal cromosomática. El otro tipo de variación cambia lentamente, así que podrían existir muchos humanos con un tipo similar de cromosoma-Y. Estas secuencias nos permiten agrupar a los tipos de cromosomas Y en diferentes «familias», que son llamadas «haplogrupos» (HG más un número en la nomenclatura de Tyler-Smith & Jobling, mientras que son denominadas por letras diferentes en la nomenclatura NRY del *Y Chromosome Consortium*, la cual es más utilizada que la primera). El haplogrupo al que pertenece un tipo de cromosoma-Y provee, en muchos casos, una evidencia muy clara sobre su origen.

El ADN mitocondrial no se encuentra en el núcleo de las células, sino en unos orgánulos del citoplasma (fuera del núcleo) que se llaman mitocondrias. Cuando se produce la fecundación del óvulo, el espermatozoide aporta la mitad de los cromosomas. La otra mitad los pone el óvulo. Pero sólo la madre proporciona el ADN mitocondrial, ya que el espermatozoide no contribuye con mitocondrias: la cola del espermatozoide posee mitocondrias, pero se pierden durante la fecundación del óvulo. Una mitocondria es un organismo responsable de la producción de la energía que permite a las células eucarióticas trabajar apropiadamente. En principio, todas las personas deberían tener la misma cadena de letras de ADN en sus mitocondrias. En

realidad, el ADN mitocondrial ha acumulado progresivamente cambios durante milenios debido a errores de copia y a daños por radiación. Es por eso que algunos cambios sólo aparecen en regiones o continentes específicos. En un artículo publicado en marzo del 2000 en *The American Journal of Human Genetics*, Douglas C. Wallace y algunos colegas identifican a los Vasikela Kung, del noroeste del desierto de Kalahari, al sur de África, como el grupo racial que está más próximo a la raíz del árbol del ADN mitocondrial humano. Otro grupo racial que parece casi igualmente antiguo es el de los pigmeos Biaka del África Central.

Los científicos creen que hubo un solo cambio en el ADN mitocondrial (a través de mutación) cada 10.000 años desde la aparición del primer ser humano, la llamada Eva mitocondrial, quien vivió hace aproximadamente 150.000 años en África. Esto les permite agrupar a los cambios en el ADNmt en familias llamadas haplogrupos. Un haplogrupo del ADNmt, por consiguiente, está determinado por los polimorfismos [los polimorfismos son las diferentes secuencias genéticas posibles que puede tener un *loci* determinado] que aparecieron hace miles de años atrás. Los haplotipos son los subgrupos de los haplogrupos, y los polimorfismos que los determinan son menos prevalentes y mucho más recientes. La mayoría de los polimorfismos que determinan a los haplogrupos son específicos continentalmente. Un haplogrupo está codificado con una letra (v.gr, U), mientras que su subgrupo lo está con un número (v.gr, U6).

El primero en utilizar la herramienta del ADN mitocondrial fue Wesley Brown, en 1980. Pero el que realmente tuvo repercusión popular fue el equipo de Allan Wilson, en 1987. Ambos, sin embargo, llegaron a las mismas conclusiones: el origen común de todos los seres humanos se halla en un linaje no más antiguo de 180.000 años.

Como se mencionó anteriormente, los primeros humanos vivieron hace, aproximadamente, 150.000 años en África. Poco después, una primera expansión de humanos modernos habitó África y dejó su marca genética en el ADNmt (el haplogrupo L1), encontrada particularmente en los pueblos khoisánidos de la actualidad. Esta expansión, aparentemente, no abandonó el continente africano, debido probablemente al clima de la Edad del Hielo y a la presencia del hombre de Neandertal en Eurasia. Decenas de miles de años después, una expansión africana oriental (80-60.000 años atrás) repobló África (creando los tipos L2 y L3) y, finalmente, llevó a la migración fuera de África de al menos un subtipo de ADNmt (el subtipo L3a). Según J. D. Mc Donald, de la antepasada ancestral de la Humanidad, Eva mitocondrial, surgieron los haplogrupos L0, L1, L2, L3, M y N. Los subhaplogrupos L0, L1, L2 son específicos del África subsahariana, mientras que los M y N, aparecidos al noreste de África, se expandieron por Europa y Asia. Los haplogrupos que poblarán Asia surgen tanto del macrohaplogrupo M (que son los denominados C, D, E, G, Z) como del macrohaplogrupo N (subdividido en A, B, F, Y). Los haplogrupos que poblarán América (antes de las invasiones europeas) son el A, B, C, D y X, constituyendo el 100% de linajes. Los haplogrupos que poblarán Europa surgen del macrohaplogrupo N y son: H, I, N1b, T, U, V, W y X. Estos haplogrupos constituyen el 98% de los linajes europeos.

La razón por la que el cromosoma-Y es una herramienta apropiada para investigar la evolución humana reciente, la *genética médica y las reconstrucciones genealógicas*, reside en la singularidad que representa con respecto a los otros cromosomas humanos. Tiene un papel determinante en la herencia sexual, pasando únicamente de padre a hijo varón. Su específica característica es importante para el estudio de poblaciones por la presencia de grandes áreas que no se recombinan durante

la fecundación, manteniendo una transmisión únicamente patrilineal. Sirve como instrumento para muchos campos de la biomedicina. El cromosoma-Y también ha acumulado progresivamente cambios durante milenios debido a errores de copia y a daños por radiación.

El árbol del cromosoma-Y está igualmente enraizado en un único individuo, el Adán del cromosómico-Y. Los primeros estudios en este campo se iniciaron en 1985, cuando fue desvelado el primer polimorfismo de este gen (Casanova et al., 1985). Posteriormente, en la década de los 90 fueron descubiertos nuevos polimorfismos (*Fathers and sons: the Y chromosome and human evolution de Jobling, M. A. and Tyler-Smith, C., 1995*). Pero sólo durante esta última década, arrancando con la publicación en el 1997 de Peter A. Underhill, y en particular durante los últimos cinco años, ha sido cuando este campo ha tenido gran desarrollo.

Según el cromosoma-Y, las dos ramas más viejas son A y B. Ambas muestran una gran distribución en el África subsahariana, aunque presentan moderadas o bajas frecuencias. La razón es la expansión que supuso sobre todo el continente africano del haplogrupo E. El 80% de los africanos es descendiente directo de este linaje. A y B están restringidos a dicho territorio.

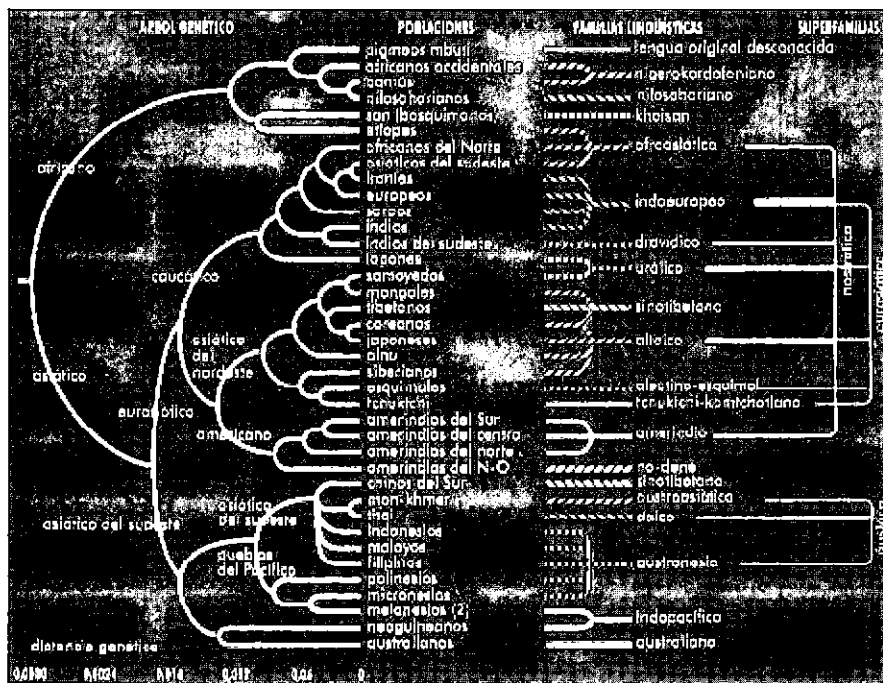
La mutación M168 representa la firma de la moderna emigración desde África al resto de continentes y a África misma, corroborando la teoría del origen africano reciente, excepto para los haplogrupos A y B, restringidos en África, ya en bajas proporciones en ese continente. M168 representa, pues, el verdadero árbol coalescente. La mayoría de ramas del árbol que representan los haplogrupos del cromosoma-Y son los Hg C, D, E, y F. La mutación que generó C parece haberse producido fuera de África, pues sus descendientes sólo habitan fuera de ésta. Es probable que se generara en Asia, expandiéndose a América desde el centro y norte, y a Oceanía desde el sureste.

Los haplogrupos E y D comparten su origen en África. Algunos descendientes de estos linajes permanecieron en el continente primigenio, dando lugar al haplogrupo E, el más frecuente en el continente, como ya se ha dicho antes.

El haplogrupo D se extiende por Asia, aunque con bajas frecuencias, con la excepción de zonas periféricas como el Tíbet, Japón e Islas Andaman. El superhaplogrupo F, caracterizado por la mutación M89, es el padre del resto de los siguientes haplogrupos: J y G en Oriente Medio, I en Europa, H en el sudeste de Asia. La mutación M9 da como resultado otro nuevo gran linaje llamado K. Las ramas de este gran subgrupo migraron en varias direcciones (norte y este, principalmente), dando lugar a nuevos subhaplogrupos a partir de este haplogrupo K. Hg J, probablemente, tiene su origen en Oriente Medio y es ahí donde alcanza su máxima frecuencia y diversidad, disminuyendo hacia el Mediterráneo europeo, norte de África, Irán, Asia central y la India. Se divide en dos subhaplogrupos: J1 y J2, los cuales son los más comunes de nuevo en Oriente Medio. La distribución de los cromosomas-Y sugiere que el hg J2 se originó en la parte norte, asociado a la expansión desde Anatolia a la parte sudeste de Europa, reflejando una expansión de agricultores desde Turquía; y el hg J1 en la parte sur, asociado con la difusión semita (árabes, fenicios, sirios, a excepción de judíos y palestinos, más parecidos a la parte anatolia, con más porcentaje de J2). Así, del K surgen: L, con grandes frecuencias en el sudeste de Asia; M, restringido en Australia y Nueva Guinea; O Predominando en zonas del sur y sudeste de Asia, alcanzando el norte de China, Manchuria y algunas poblaciones siberianas; P, que genera Q y R en Eurasia; Q, es característico en la población siberiana y amerindia; R es característico de la población europea y del oeste de Asia. Por supuesto, después de esta primera expansión, cada región continental ha desarrollado su propia rama específica; por ejemplo, del linaje R resultaría R1 y R2; de R1 resulta en R1a y R1b, etcétera.

Además, el oeste de Asia y Europa han recibido una oleada adicional de genes procedentes de África, presumiblemente vía corredor levantino (Oriente Medio), trayendo linajes E ausentes en la India.

Relación genética entre poblaciones y familias lingüísticas según L. Cavalli-Sforza y A. Piazza:



(Fuente: *Mundo Científico*, nº 185, diciembre 1997, p. 1052.)

## 1.2. RACISMO

Las relaciones entre las diferentes razas —y etnias— pueden ser de dos tipos:

- *Comportamiento simpático.* Un determinado territorio -que podría ser el planeta en su totalidad- sería compartido en común e indistintamente por todas las razas. En este entorno, la movilidad humana y el mestizaje serían las fórmulas dominantes.
- *Comportamiento alopático.* Las razas humanas seguirían ocupando territorios distintos y no se hibridarían entre sí. Esta fórmula se ve actualmente en la división socioeconómica entre el norte y el sur, y en los ghettos de algunas ciudades. Ello tendría como consecuencia que, a largo plazo, aparecerían nuevas especies a partir de las actuales razas. El comportamiento alopático es consecuencia de la hipervaloración de la propia comunidad<sup>6</sup> —o sociedad<sup>7</sup>— y del rechazo de las otras mediante la xenofobia y el racismo.

Actualmente, se dan los dos tipos de comportamiento en el planeta, predominando uno u otro según el contexto geo-cultural que se estudie. No obstante, el tipo de comportamiento que caracteriza a un entorno no siempre ha sido el mismo, variando a lo largo del tiempo; en unos lugares se ha pasado de un comportamiento alopático a uno simpático, mientras que en otros se ha producido el fenómeno contrario. Igualmente, hay regiones donde se han alternado los dos comportamientos a lo largo de la historia.

El racismo se suele confundir con la xenofobia y con el nacionalismo, pero no son lo mismo. La xenofobia —(vocablo procedente de las acepciones griegas *xenos* (= «extraño, extranjero») y *phobos* (= «miedo, terror u odio») — es el rechazo a todo o parte de lo ajeno a la comunidad a la que se pertenece. Es un tipo de heterofobia hacia todo aquél considerado como extraño. Un xenófobo es aquel que tiene miedo u odio ante aquello extraño

<sup>6</sup> N.A. «Comunidad»; dicese del colectivo en el que los individuos se conocen entre sí.

<sup>7</sup> N.A. «Sociedad»; dicese del colectivo en el que los miembros que lo componen no se conocen.

a su ámbito etnocultural. La xenofobia puede ir acompañada de racismo, pero no siempre se da esta coincidencia. Existen casos de xenofobia racista, como el de los neonazis alemanes, que rechazan la inmigración de personas de otros colectivos etnorraciales (v. gr, los turcos) a su país, y de xenofobia sin racismo, como el de los ultranacionalistas españolistas y catalanistas, quienes, respectivamente, rechazan de manera centrípeta (imposición unitarista) y centrífuga (segregación aculturalista) la pluralidad étnica y lingüística de los territorios que tienen como referencia, en los que pretenden imponer una visión cultural homogénea.

El nacionalismo es una forma de xenofobia global que incluye factores de diversa índole: culturales (nacionalismo ruso del siglo XIX) y/o raciales (nacionalismo romántico alemán; nacional-socialismo). La xenofobia parcial (por lengua o religión, por ejemplo) se globaliza más y más conforme se ahonda en la creación de un sentimiento de identidad etnoterritorial diferenciado del de los vecinos. El nacionalismo es la exaltación de la propia colectividad frente a las otras. La propaganda nacionalista, generalmente, recurre a la hipervaloración irracional de elementos de definición grupal (himnos, banderas, partidos de fútbol o desfiles) a la hora de resaltar el orgullo ante el otro, estableciendo unos nexos de conformidad con el orden social vigente entre gobernantes y gobernados. La etnofobia<sup>8</sup> es el odio que se profesa hacia otra etnia (pueblo), viva ésta en el territorio que habita la comunidad emisora del rechazo o no. Es equivalente al nacionalismo. El etnocidio es el intento de exterminar culturalmente a un pueblo (v.gr, la prohibición del uso escrito y público del catalán o el *euskera* durante el período franquista). El genocidio va más allá y busca la eliminación física de los integrantes de una colectividad (v.gr, el asesinato de los indios amazónicos por parte de los madereros y garimpei-

---

<sup>8</sup> N.A. A la etnofobia se opone la etnofilia, la admiración por otra etnia. Se puede ser etnófobo y etnófilo a la vez.



ros brasileños). Tanto el etnocidio como el genocidio pueden obedecer a motivaciones de carácter racista, pero no siempre se da esta circunstancia; véase en el último caso el ejemplo de la guerra de Bosnia.

El racismo es una forma de discriminación o rechazo basado en los rasgos físico-biológicos. Dicho concepto fue utilizado por primera vez por distintos autores alemanes a comienzos del siglo XX. El racista rechaza a los individuos de otra raza —a veces hasta de la suya propia— en función de su aversión por uno o varios de sus caracteres anatómicos. Para el racista, aquella persona que posee unas características somáticas diferentes de las suyas es un ser inferior e incompatible para consigo. El racismo puede ir acompañado de xenofobia (v.gr, el rechazo a la inmigración de gentes de piel oscura y procedencia meridional en España) o darse dentro de una misma sociedad (v.gr, la conflictividad y alopatía entre los blancos y los negros de Estados Unidos). Las actitudes racistas, usualmente, suelen ir unidas a otras clases de prejuicios: estéticos, socio-económicos, políticos, religiosos, culturales... con los que a veces se confunde. En muchas ocasiones resulta difícil delimitar dónde está la frontera entre el racismo propiamente dicho y las otras formas de discriminación, ya que suelen aparecer fundidas en un mismo tipo de conflictividad. El racista proyecta hacia el futuro la idea de una supuesta pureza racial que existió en el pasado, cuando, en realidad, mientras uno se remonta hacia más atrás, más vinculaciones estrechas se establecen entre los distintos individuos y colectivos humanos, perdiéndose así esa pretendida puridad.

El pensamiento racista no separa lo individual de lo colectivo, produciendo dos fenómenos inversos, uno de carácter inductivo y otro de carácter deductivo:

- *Fenómeno inductivo.* Es la generalización de un comportamiento individual. Va de lo particular a lo colectivo. Aquí

se asocia en una comunidad todos los tópicos y prejuicios que se han atribuido a un individuo. La inducción racista normalmente viene dada por la experiencia directa del trato o convivencia con personas de diferente raza o etnia. Así, por ejemplo, si un payo y un gitano vecinos tienen mala relación entre ellos —supongamos que el payo ha insultado al gitano y éste, posteriormente, lo hiere con arma blanca—, ambos tienden a crear una serie de tópicos sociales a raíz de su experiencia personal, extendiéndolos entre sus respectivas comunidades. Fruto de esta convivencia conflictiva, a partir del suceso dramático, los gitanos desconfiarán de la palabra y la buena voluntad de los payos, mientras que éstos verán en la comunidad calé un potencial nido de criminales. La tensión irá aumentando con la interacción de actuaciones promovidas por el odio mutuo hasta un punto en el que ya no sea posible la coexistencia pacífica.

- *Fenómeno deductivo.* Es la particularización en una persona de los prejuicios tópicos asociados a la colectividad a la que pertenece. Inversamente al proceso anterior, va de lo general a lo individual. La deducción racista, al contrario que la inducción, se produce sin que haya una experiencia previa de trato entre las partes implicadas. Aquí se rechaza o discrimina a una persona en función de la imagen negativa que suscita el grupo del que forma parte. En este caso, valen ejemplos varios, tales como la negativa a alquilar pisos a personas magrebíes (en raíz de un desprecio previo insertado por los valores educativos hacia todo lo relacionado con lo moro) o la negación a la entrada de personas negras en una discoteca (por temor a que se reduzca la clientela «nativa blanca»).

Normalmente, suelen coexistir los dos tipos de racismo en un mismo ámbito, si bien, la aparición de uno u otro depende del grado de contacto que haya entre las diferentes comunidades y de la proporción de individuos pertenecientes a una

minoría racial que estén insertos en la colectividad mayoritaria. Asimismo, también es importante el tipo de prejuicio existente y su intensidad.

El racismo se puede manifestar de manera consciente o inconsciente. En el primer caso, éste aparece racionalizado en una doctrina concreta en donde se resumen todas las preconcepciones elaboradas por una colectividad. Según la definición ofrecida por Lévi-Strauss en *De près et de loin*, se deduce que el racismo es una doctrina precisa que se puede resumir en cuatro puntos:

- Hay una correlación entre el patrimonio genético, por una parte; y por otra, las capacidades intelectuales y las disposiciones morales.
- Ese patrimonio genético, del que dependen esas aptitudes y esas disposiciones, es común a todos los miembros de determinados grupos humanos.
- Esos grupos, llamados razas, se pueden jerarquizar en función de la calidad de su patrimonio genético.
- Esas diferencias autorizan a las razas consideradas superiores a dominar, explotar y, eventualmente, destruir a las otras.

El racismo inconsciente, por su parte, no es más que la afloración de un prejuicio anatómico contra personas de diferente fisonomía por parte de individuos «no racistas». Si en el ejemplo anterior veíamos que el racismo respondía a una doctrina previa conscientemente elaborada, en el segundo caso ocurre todo lo contrario, o sea, la manifestación de una actitud racista sin una elaboración racional preconcebida. Como ya se apuntó con anterioridad, este fenómeno se da generalmente entre personas que no son declaradamente racistas. El racismo inconsciente se puede explicar como la pervivencia de una serie de prejuicios taxonómicos generados durante una época definida por la

existencia de unas relaciones interraciales basadas en la alopatía y la hostilidad, los cuales, *a posteriori*, tras perder su significación de identidad social y/o étnica, se mantienen como arquetipos desvaídos de contenido a lo largo del tiempo. Ello es visible en el racismo estético, común en sociedades multirraciales y mestizadas en donde, tiempo atrás, se dio la segregación racial (v.gr, la desvalorización de la piel oscura en países como Brasil o Cuba, definidos durante siglos por la dominación etnosocial de personas de piel blanca).

A veces se da el fenómeno inverso, y así un prejuicio estético carente de racionalización doctrinaria se puede transformar en un argumento para justificar el racismo consciente (v.gr., la nariz aguileña atribuida a los judíos) Aquí, el racismo antisemita biologicista añadió en el siglo XIX un viejo prejuicio estético como elemento de etiquetación somática a las tradicionales doctrinas contrajudías de carácter religioso y económico.

El racismo es un fenómeno cultural fraguado en una sociedad a lo largo de un período de tiempo. Cuanto más tiempo lleven vigentes los tópicos racistas, más difícil será desvelar su alcance y combatirlos, puesto que éstos habrán penetrado en los planos más profundos de la colectividad, tales como el religioso o el lingüístico. El fenómeno racista es producto de un aprendizaje que se transmite generación tras generación hasta un punto en el que se convierte en parte inconsciente e integrada del legado cultural de un pueblo. Los tópicos raciales se pueden adquirir de diversas maneras: familia, escuela, moda, medios de comunicación, lenguaje, etcétera, estando más arraigados en uno cuanto más cerca de su ámbito personal los haya recibido y cuanto más variados hayan sido los medios de su adquisición. Esto crea una dinámica que convierte a los individuos de una sociedad en potenciales emisores y receptores del racismo.

Toda ideología racista lleva implícita una escala de valores jerarquizados en donde se resume lo preferido y lo despreciado

por una sociedad. El lenguaje es un reflejo fiel y expresivo de la mentalidad imperante en una colectividad (o en parte de ella). Las palabras, el contexto ideológico en el que están insertadas y su entonación, nos dan la clave para acceder al esquema mental de un grupo concreto. Una manera de desentrañar el racismo existente en una sociedad es analizar los vocablos relacionados con dicho fenómeno. El significado de los términos se suele extrapolar de su acepción original y adquiere sentido dentro de otros contextos, en los que influye a la hora de representar una determinada imagen sobre hechos o personas.

Un ejemplo de los prejuicios de la lengua lo encontramos en el racismo pigmentario —el más común junto con el de la estatura—, referente emisor-receptor de los significados de las palabras blanco, negro, oscuro y claro. En lengua castellana estas palabras adquieren los siguientes significados (Atilano Rancés. *Diccionario ilustrado de la lengua española*, Editorial R. Sopena, Barcelona, 1965, pp. 123-514):

- Blanco, -ca. Adjetivo y sustantivo. De color de nieve o leche. Dícese de la raza europea. Dícese de las cosas que tienen color más claro que otras de su especie. M. Objeto situado lejos para ejercitarse en el tiro, o aquél sobre el cual se dispara un arma. Fig. Fin a que se tiende.
- Claro, -ra. Adjetivo. Bañado de luz. Que se distingue bien. Limpio, puro. Dícese de las mezclas líquidas poco espesas; del color poco subido; del tiempo, día o noche, del cielo sin nubes; del tejido ralo; de quien se expresa sin rebozo. Fácil de comprender. Fig. Ilustre, insigne.
- Negro, -a. Adjetivo y sustantivo. De color absolutamente oscuro y realmente falto de todo color. Dícese de la persona que tiene la piel del citado color. Moreno. Oscuro, sombrío.
- Obscuro, -ra. Adjetivo. Falto de luz o claridad. Dícese del color que tira a negro y del que se contrapone a otro de la

misma clase. De humilde condición. Confuso. Anexo al término oscuro, nos encontramos las palabras oscurantismo y obscurecer. El primer vocablo se refiere a la oposición sistemática a la difusión de la cultura. Obscurecer, por su parte, es un verbo que presenta varias acepciones; privar de luz y claridad; (Fig) ofuscar la razón, confundiendo la realidad de las cosas; (v.intr.) ir anocheciendo; (v.r.) nublarse el cielo, el día, etcétera.

En el esquema lingüístico de la lengua castellana, los dos primeros términos aparecen contrapuestos a los dos últimos, viéndose una antonimia intrínseca entre «blanco» y «negro» y entre «claro» y «oscuro». Al observar los significados de estas palabras, se concluye que «blanco» y «claro» poseen connotaciones positivas y presentan cierto grado de sinonimia, mientras que negro y oscuro, por el contrario, muestran unas acepciones negativas, siendo igualmente equivalentes entre sí. Los vocablos «blanco» y «claro» llevan aparejados una serie de conceptos que denotan las cualidades más apreciadas dentro de la sociedad castellano-parlante: fin a que se tiende, limpio, puro, ilustre,... Estas connotaciones se asocian, inconscientemente, a la raza blanca o európida cuando se anexa este concepto antropológico al conjunto de acepciones positivas que presentan en el diccionario las palabras «blanco» y «claro». Igualmente, dicho fenómeno se repite con los términos «negro» y «oscuro», apareciendo la piel oscura asociada como sinónimo de todas las connotaciones negativas que los vocablos antes citados conllevan.

La traslación psico-semántica de la contraposición blanco-negro y claro-oscuro al contexto antropológico da como resultado la antagonización «irreconciliable» entre las razas de piel oscura y las de piel clara, que a ojos de quienes las conciben con los significados que llevan en anexo aparecerán en unos

estratos diferenciados y contrastados dentro de una misma escala de valores. Tal diferenciación lingüística de los valores que se suponen intrínsecos a las dos razas fragua el germen del racismo, o sea, la interpretación mental que considera que no hay posibilidad de compatibilidad convivencial ni sexual entre personas de distinta fisonomía.

El racismo pigmentario no es patrimonio exclusivo de la lengua castellana, sino que también se hace patente en otros idiomas. Si se observan las mismas —y otras— palabras en otras lenguas del ámbito lingüístico indoeuropeo, al cual pertenece el español, no se tarda en deducir que se repite el mismo fenómeno asociativo. Así, en francés, idioma perteneciente —al igual que el castellano— a la familia lingüística latina, se ven todos los siguientes significados (Ramón García Pelayo. *Diccionario Larousse. Française-Espagnol/ Español-Français*, Ed. Larousse, México, 1989, pp. 31-197):

- *Blanc, blanche*. Adjetivo. Blanco, -a/ Cano, -a; canoso, -a (*cheveux*)/ -S. Blanco, -a/-M. Blanco/Ropa (f) blanca (*lingerie*)/  $\neg$  *de baleine*, esperma de ballena/  $\neg$  *d'Espagne* o *de plomb*, *albaya*/  $\neg$  *de l'oeil*, blanco del ojo/  $\neg$  *de poulet*, pechuga/  $\neg$  *d'oeuf*, clara de huevo/ *Saigner à*  $\neg$ , desangrar. /-F Mus. Blanca.
- *Blanch/ eur*. Femenino. Blancura//  $\neg$  *iment* (m). Blanquear/ Blanquición (F. métal)//  $\neg$  ir (v. trans). Blanquear/ Lavar/ Sancochar (*cuisine*)/ Blanquecer (métal)/ Fig. Disculpar/  $\neg$  (v.intr.) Blanquear/ Envejecer (*dans un emploi*)//  $\neg$  *issage* (m). Blanquear/ Lavado//  $\neg$  *isserie* (f). Lavandería, taller (m) de lavado y planchado//  $\neg$  *isseur, euse* (s). Lavadero, -a.
- *Clair, -e*. Adjetivo. Claro, a/ Vivo, a (*feu*)/ Transparente/  $\neg$  (m). Claro:  $\neg$  *de lune*, claro de luna/  $\neg$  (Plural). Claros. / *Mettre au*  $\neg$ , poner en limpio/ *Tirer au*  $\neg$ , sacar en claro. /  $\neg$  (F). Criadero (m) de ostras/  $\neg$  (Adv.) Claro, claramente.

- *Noir*, -e. Adjetivo. Negro, -a/ Fig. Oscuro, -a/ Sucio, -a; negro, -a (sale)/ POP. *Être* ¬, estar morado (*ivre*)/ *Il fait* ¬, está oscuro/ ¬ S. Negro, -a/ ¬ (M) Negro (*couleur*)/ Oscuridad (f)/ CHIM. Negro/ Fig. *Broyer du* ¬, tener ideas negras/ ¬ *sur blanc*, con todo detalle/ *Voir tout en* ¬, ver todo negro/ ¬ F. Mus. Negra// ¬ *âtre* (adj). Negruzco, -a// ¬ *aud*, -e [nwaro, od] (adj/ s). Moreno, *noircl eur* (f). Negrura/ Mancha negra (*tache*)/ Fig. Maldad// ¬ *ir* (v. trans). Ennegrecer, tiznar/ Fig. Manchar, difamar; ensombrecer (*assombrir*)/ ¬ *Vil p*. Ennegrecerse/ Oscurecerse (*s'obscurcir*)// ¬ *issement* (m). Ennegrecimiento// ¬ *issure* (f). Tiznón (m), mancha negra.
- *Obscur*, -e. Adjetivo. Oscuro, -a; sombrío, -a// ¬ *antisme* (m). Oscurantismo// ¬ *cir* (v. trans.) Oscurecer/ ¬ *Vp*. Oscurecerse// ¬ *cissement* (m). Oscurecimiento// ¬ *ité* (f) Oscuridad.

Los idiomas inglés y alemán (lenguas pertenecientes a la rama germánica) presentan, asimismo, las características léxicas del fenómeno asociativo cromático. El diccionario inglés contempla estas palabras (Varios. *Diccionario manual Vox Harraps English-Spanish/ Español-Inglés*, Ed. Harraps, Ltd. y Bibliograf, s.a. Barcelona, 1992, pp. 56-682) en su haber:

- *Black*. I. Adjetivo 1. (*colour*). Negro, -a; *a b. and white television*, un televisor en blanco y negro, *as black as coal*, negro como el carbón; (fig) *b. and blue*, amoratado, -a, lleno, -a, de cardenales; (fig) *to be in somebody's b. books*, estar en la lista negra de alguien; (fam) *to put something down in b. and white*, poner algo por escrito. (Av) *b. box*. Caja negra; *b. coffee*, café (n) solo; *b. eye*, ojo (n) morado o a la funerala. Astron. *b. hole*, agujero (n) negro; *b. humour*, humor (n) negro; *b. magic*, magia (f) negra; (GB) *B. Maria*, coche (m) celular, furgón (m) policial; *b. mark* (f); *b. market*, mercado (m) negro; *b. market goods*, artículos (mpl) de extraperlo; *b. marketeer*,



extraperlista (mf); (US) *B. power*, movimiento (m) en favor de los derechos de los negros; *b. pudding*, morcilla (f); *B. Sea*, Mar (m) Negro; (Aut) *b. spot*, punto (m) negro; (GB) *the B. country*, la región de los Midlands; (Hist.) *the B. Death*, la peste negra; *the b. economy*, la economía sumergida; (fig) *b. sheep*, oveja (f) negra. 2. (*gloomy*) negro, -a; *it was a b. day for the army*, fue un día aciago para el ejército; *the outlook is b.*, la perspectiva es negra. II. [n] 1. (*colour*). Negro [m]. 2. (*person*) negro, -a (m, f). 3. (*mourning*) luto [m]; *he was in b.*, iba the luto. III. (v. tr.) 1. (*make black*) ennegrecer; (fig) *to b. somebody's eye*, ponerle a alguien un ojo a la funerala. 2. (*polish*) limpiar, lustrar. 3. (*boycott*) boicotear. *Black out* I [v. tr.] 1. (*extinguish lights*) apagar las luces de; *the city was blacked out during the air raids*, durante los bombardeos se apagaron todas las luces de la ciudad. 2. *Rad TV* (censor) censurar. III [v.i.] (*faint*) perder el conocimiento, desmayarse.

Junto a estos vocablos —que, en principio y mayoritariamente, no contienen una significación negativa— se unen otros que sí la poseen al aparecer el término *black* unido a otras palabras:

- *Blacken* [v.tr.] 1. (*make black*). Ennegrecer, tizar. 2. Fig. (*defame*) manchar.
- *Black guard* [n]. Sinvergüenza (m.f.).
- *Blackish*. Adjetivo. Negruzco, -a.
- *Black leg*. [n]. Esquirol (m).
- *Black mailer*. [n]. Chantajista (m.f.).
- *Blackness* [n] (*colouring*). Negrura (f); (*darkness*) oscuridad [f].

Siguiendo el orden alfabético, el resto de las palabras relacionadas con el racismo pigmentario presentan el mismo esquema mental que en francés y en español.

- *Clear*. I. Adjetivo. I. (*image, handwriting, instruction*). Claro, -a; (*road, view, day*) despejado, -a; c. *conscience*, conciencia (f) limpia; Culin c. soup, consomé [m] 2. (*obvious, certain*) claro, -a; *have I made myself c.?* ¿Me explico con (claridad)?; *it's c. to me that...*, me parece evidente que...; *to make something c.*, aclarar algo; [fam] *I am not very c. about it*, no me aclaro. 3. (*complete, definite*) neto, -a; absoluto, -a; c. *majority*, mayoría absoluta; c. *profit*, beneficio (m) neto; *he earns a c. \$150 a week*, gana 150 dólares semanales limpios; *three c. days*, tres días completos. 4. (*free*) libre; c. *of*, libre de; *when the coast is c.*, cuando el campo esté libre. II adv. I. Claramente; (fig) *loud and c.*, claramente. 2. (*away*) *stand c.!*, ¡Apártese!; *to keep or stay c. of*, evitar, apartarse de. III [n] *in the c.*, (*from danger*), fuera de peligro; (*from suspicion*), fuera de toda sospecha. IV. [v.tr.] I (*snow*) limpiar; (*room*) vaciar; (*pipe*) desatascar; Com (*stock, debt*) liquidar; *to c. one's throat*, aclararse la garganta; *to c. the table*, quitar la mesa; *to c. the way*, abrir (el) camino; (fig) *to c. the air*, aclarar las cosas. 2. (*authorize*) autorizar; c. *it with the boss*, pregúntaselo al jefe. 3. (*pass*) pasar por encima de; Sport (*hurdle*) salvar, saltar sin tocar; *to c. customs*, pasar por la aduana. 4. (Jur) descargar; *to c. somebody of a charge*, exculpar a alguien de un delito. V. [v.i.] (tiempo, *sky*) despejarse. *Clear away* [v.tr.] (*dishes, etcétera*) quitar. *Clear off* I. [v.tr.] (*debts*) liquidar. 2. (v.i) fam, largarse; c. *off!*, ¡Largo!, ¡Fuera (de aquí)! *Clear out* I. [v.tr.] (*room*) limpiar a fondo; (*cupboard*) vaciar; (*old clothes*) tirar. II [v.i.] fam, largarse. *Clear up*. I [v.tr.] I. (*tidy*) recoger; (*arrange*) ordenar, poner en orden. II (*mystery*) resolver; (*misunderstanding*) aclarar. II [v.i.] I (*tidy up*) recoger. 2 (*weather*) despejarse; (*illness, problem*) desaparecer. *Clearly* [adv.] I. Claramente, con claridad; (fig) *to see c.*, entender bien. 2 (*at start of sentence*) evidentemente.

Anexo a *clear*, aparecen palabras compuestas tales como *clear-cut* —adjetivo— (= «claro, -a», «bien definido, -a»); *clear-headed* —adjetivo—, (= «lúcido, -a», «perspicaz»); o *clear-sighted* —adjetivo figurado— (= «clarividente, perspicaz»).

- *Dark* I. Adjetivo (1 unlit). Oscuro, -a; *it gets d. by five*, a las cinco ya es de noche. 2 (*colour*) oscuro, -a; (*hair, complexion*) moreno, -a; (*eyes*) negro, -a; (*glasses*) oscuro, -a. 3 [fig] (*gloomy*) triste; (*future*) negro, -a, tenebroso, -a; (*forebodings*) sombrío, -a. *D. ages*, la Edad de las tinieblas. 4 [fig] (*secret*) secreto, -a, misterioso, -a, oscuro, -a; (fig) *to be a d. horse*, ser una incógnita. 5 [fig] (*sinister*) siniestro, -a. II [n] 1 (*darkness*) oscuridad [f], tinieblas [f.pl.]; *before/after d.*, antes, después del anochecer. 2 [fig] *to be in the d. (about something)*, estar a oscuras [or] estar en tinieblas (sobre algo), no saber nada (sobre algo); *to keep somebody in the d. (about something)*, no dar a conocer [algo] a alguien.
- *Darkish*. Adjetivo (*colour*). Tirando a [or] bastante oscuro, -a; (*complexion, hair*) tirando a [or] bastante moreno, -a.
- *Darkness*. [n]. Oscuridad (f), tinieblas (f.pl.); in d., a oscuras.
- *Darky* [n] *darkie* [n. *offens*]. Nombre ofensivo. Negrito, -a (m.f.).
- *Fair*. I adjetivo 1 (*impartial*) imparcial; (just) justo, -a, equitativo, -a; *I have had my f. share of problems*, yo ya he tenido bastantes problemas; *I paid my f. share*, pague mi parte; *it's not f.*, no hay derecho; *to give somebody a f. hearing*, escuchar imparcialmente a alguien; *to give somebody f. warning*, avisar debidamente a alguien; [fam] *f. do's*, seamos justos; [fam] *fair enough!*, ¡vale! *F. play*, juego (m) limpio. 2 (*hair, skin*) rubio, -a; (*complexion*) blanco, -a. 3 (Meteor) bueno, -a, *bonancible*; (fig) *a f. weather friend*, un amigo de circunstancias. 4 Lit (*beautiful*) bello, -a, hermoso, -a; *the f. sex*, el bello

sexo. 5 (*quite good*) a *f. number*, un buen número; *he has a f. chance*, tiene bastantes probabilidades; (fam) *f. to middling*, mediano, regular. 6 *f. copy*, versión (f) definitiva. II (adv) *it hit me f. and square on the chin*, me dio en pleno mentón; *they beat us f. and square*, nos ganaron mercedamente; *to play f.*, jugar limpio. *Fairly* [adv] 1 (justly) justamente, con equidad. 2 (*moderately*) bastante; *f. rich*, bastante rico, -a. 3 fam (*really, utterly*) *it is f. tipping it down*, ciertamente llueve mucho.

- *Fair-haired* (adjetivo). Rubio, -a.
- *Fairness* [n] 1 (justice). Justicia (f) equidad (f); *in all f.*, para ser justo, -a. 2 (*hair*) color [m] rubio; (*complexion*) blancura [f], palidez [f].
- *Fair-skinned* (adjetivo). De piel blanca [or] pálida.
- *Nigger*. Nombre ofensivo. Negro, -a.

Los vocablos *fair* y *nigger* presentan dos sinónimos, *blond* y *negro* (término importado del castellano), los cuales no aparecen, en principio, con las connotaciones de sus homólogos.

- *White*. I Adjetivo. Blanco, -a; *a w. Man*, un hombre blanco; *to go w.*, (*face*) palidecer, ponerse pálido, -a; (*hair*) encanecer; *w. bread*, pan blanco; *w. coffe*, café (m) con leche; *w. hair*, pelo (m) blanco [or] cano; (fig) *a w. Christmas*, una Navidad con nieve; (fig) *a w. lie*, una mentira piadosa; (fig) *as white as a sheet*, pálido, -a como la muerte; *as w. as snow*, tan blanco como la nieve; (fig) *to have a w. wedding*, casarse por la iglesia. [U.S.] *The W. House*, la Casa Blanca; *w. elephant*, elefante (m) blanco; *w. heat*, incandescencia [f]; (*sea*) *w. horses*, palomas [f.pl]; (Admin) *white paper*, libro [m] blanco; [Bot] *w. poplar*, álamo [m] blanco, chopo [m] blanco; (*Cook*) *w. sauce*, bechamel [m]. II [n] 1 (*colour*) blanco [m]; *dressed in w.*, vestido, -a de blanco. 2 (person) blanco, -a (m, f). 3 (*of*

*egg*) clara de huevo [f]. 4 [Anat.] (*of eye*) blanco (m) (del ojo).  
5 *whites*, ropa [f] blanca.

La lengua inglesa contempla una gran cantidad de palabras a la hora de referirse a los términos «blanco», «negro», «claro», «oscuro», «rubio» y «moreno» relacionadas con el racismo cromático. En el ámbito anglosajón —además de los significados coincidentes con los otros idiomas— se observa la existencia de términos específicos con connotación racista (*darky*, *nigger*) y la formación de vocablos referentes a profesiones y actitudes indeseables a partir de la palabra *black* (*blackmailer*, *blackleg*,...). A su vez, los términos *clear* y *fair* presentan en su definición todo un rico haber de acepciones positivas y neutras. En el caso de *fair*, se asocia en un mismo vocablo el pelo rubio y la piel blanca junto a connotaciones tales como justo, equitativo, bonancible o bello, justamente todo lo contrario de lo que aparece anexo a «negro» y «oscuro», lo cual es un reflejo del fuerte carácter racista de la sociedad angloparlante.

En alemán, por su parte, también aparece una importante variedad de términos referidos a los vocablos románicos ya citados. Dicho idioma presenta palabras como (AA.VV. *Diccionario moderno Langenscheidt Alemán-Español/Español-Alemán*, Editorial Langenscheidt-Mangold, Madrid, 1977, pp. 593-974):

- *Blank*. Reluciente; brillante; *Waffe*: blanco;  $\neg$  sn fig. (F) quedar limpio.
- *Blanko*. En blanco;  $\neg$  *Kredit* [m] crédito [m] en blanco;  $\neg$  *vollmacht* [f] carta [f] blanca.
- *Dunkel*. 1 adjetivo. Oscuro (a. fig. u. *in Zsagn mit Farben*); (*finster*) tenebroso; (*geheim*) oculto;  $\neg$  *werden*, oscurecerse; mi  $\neg$  n, a oscuras; 2.  $\neg$  n [7] oscuridad [f]. El vocablo *dunkel* presenta una serie de variantes y formaciones compuestas.

- *Dünnkel*. (m) 7. Presunción (f) petulancia (f);  $\neg$  *haft*, presuntuoso, presumido, petulante.
- *Dunkel/heit*. (f) Oscuridad; *bei einbrechender*  $\neg$  al anochecer;  $\neg$  *kammer* (f) cámara (f) oscura;  $\neg$  *n*, [29] anochecer;  $\neg$  *vio'lett*, morado.
- *Düster*. Tenebroso; [fig] sombrío; (*grausig*) lúgubre.
- *Finster*. Oscuro; [fig] tenebroso, triste;  $\neg$  *nis* [f] 142 oscuridad (f); tinieblas (f/pl).
- *Hell*. Claro; (*leuchtend*) luminoso; (*Farbe*) vivo; (Ton) agudo; (fig. F) vivo, listo;  $\neg$  *werde*, amanecer; *am*  $\neg$  *em* (*lichten*) Tage, en pleno día; *in*  $\neg$  *er Verzweiflung*, desesperado;  $\neg$  *auflachen*, soltar una carcajada;  $\neg$  *blau*, azul claro;  $\neg$  *braun* [adj] pardusco; *haar*, castaño claro; *Pferd*, bayo;  $\neg$  *dunkel* [n] penumbra (f); Mal. Claroscuro [m];  $\neg$  *e* [f 15] claridad (f); luminosidad (f).
- *Klar*. Claro; (*Himmel*) despejado; (*rein*), limpio, puro, nítido; (*durchsichtig*) transparente; (fig) distinto, evidente; *sich über et. im*  $\neg$  *en sein*, darse cuenta de;  $\neg$  *blickend*, clarividente.
- *Schwärz*. (182) Negro;  $\neg$  *auf wei*, por escrito;  $\neg$  *werden*, ennegrecer;  $\neg$  *sehen*, ser pesimista;  $\neg$  *e Kunst*, (f) nigromancia (f); *ins*  $\neg$  *e treffen*, dar en el blanco;  $\neg$  *-arbeit* [f] trabajo [m] clandestino;  $\neg$  *äugig*, de ojos negros, ojinegro;  $\neg$  *bärtig*, de barba negra, barbinegro;  $\neg$  *blech* [n], chapa [f] negra, palastro [m];  $\neg$  *braun*, moreno;  $\neg$  *brot* [n] pan (m) negro;  $\neg$  *dorn* [m] endrino [m];  $\neg$  *drossel* [f] mirlo [m] común.
- *Schwärze*. (f) negrura (f);  $\neg$  *n* (27), ennegrecer.
- *Schwarz/e(r)*. [m] 18 negro [m];  $\neg$  *fahrer* [m], el que viaja sin billete;  $\neg$  *gestreift*, con listas negras;  $\neg$  *haaring*, pelinegro;  $\neg$  *handel* [m] comercio [m] clandestino;  $\neg$  *hörer* [m] radioyente [m] clandestino; (*Vorlesung*) oyente [m] clandestino;  $\neg$  *kunst* [f] nigromancia [f];  $\neg$  *künstler* [m] nigromante [m].

- *Schwärzlich*. Negruzco.
- *WeiB...* in *Zssgn oft*, blanco; ¬ *bier* (n) cerveza (f) blanca; ¬ *blech* [n] hojalata (f), hoja (f) de lata; ¬ *bluten* [n]; *bis zum* ¬ fig. a más no poder; ¬ *brot* [n] pan (m) blanco; ¬ *dorn* [m] espino [m]; ¬ *e* [f] 15 blancura [f]; ¬ *en* [27] blanquear; (*tünchen*) encalar; ¬ *e (r) su.* [18] blanco (-a) m (f); ¬ *fisch* (m) *albur* (m); ¬ *gekleidet*, vestido de blanco; ¬ *gerber* [m] curtidor [m] de fino, peletero [m]; ¬ *gerbe'rei* [f] peletería [f]; ¬ *glühend*, candente, incandescente; ¬ *glut* (f) incandescencia (f); ¬ *haaring*, cano (-so), encanecido; ¬ *kohl* [m] repollo [m]; ¬ *lich*, blanquecino; ¬ *mehl* [n] harina [f] de flor; ¬ *näherin* (f) costurera (f) de ropa blanca; ¬ *tanne* (f) abeto (m) blanco; ¬ *waren* (f/pl) lencería (f/sg); ¬ *wein* [m] vino [m] blanco.

No obstante, aun habiendo muchos sinónimos, la lengua germana no presenta el carácter marcadamente racista del inglés y su contenido es más parecido al del francés y al español que al de su idioma hermano.

Las palabras no tienen ninguna connotación racista o de otro tipo de por sí, sino que son el resultado de la combinación arbitraria y ordenada de determinados sonidos, las sílabas. El significado de un vocablo le viene dado por el contexto en el que está inscrito y la intencionalidad que hay detrás de su utilización. El problema del racismo en un idioma no se resuelve con la implantación de un lenguaje políticamente correcto, sino con la transformación profunda y global del ámbito donde se genera la discriminación racial, en el cual, palabras como *darky* o «negrazo» dejarían de tener una connotación negativa y *blanc* o *fair* ya no aparecerían con unas acepciones contrapuestas desde un punto vista antropológico.

El racismo es un fenómeno complejo que se ha fraguado a lo largo de diferentes culturas y épocas. El etnocentrismo racial y los tópicos que éste conlleva no han surgido de manera espontánea, ni han sido exclusivos de una cultura en concreto, sino

que, por el contrario, hacen su aparición en aquellos pueblos o grupos sociales que detentan un protagonismo etnogeográfico y político en un período determinado, aunque no siempre es así (v.gr. en la cultura romana el origen racial no era determinante a la hora de establecerse relaciones sociales o políticas). Un ejemplo de racismo lo tenemos en Sa'íd al-Andalusí, un cadí de Toledo (1029-1070), quien en una obra diferencia a razas y pueblos según su aportación a la cultura. Este precursor del racismo determinista geográfico divide a las naciones en función de su contribución a la ciencia y al saber; en un primer estrato, incluye a los indios, persas, caldeos, griegos, romanos, egipcios, árabes y judíos; en uno segundo, engloba a [otros] pueblos tales como el chino y el turco, que han alcanzado puestos distinguidos en otros aspectos; al resto de la Humanidad, por su parte, la despacha despectivamente al escalafón inferior tachándola de bárbaros del Norte y del Sur, sobre los que opina «que son más bien bestias que hombres». En su libro *Tabaqàt al-umam*, el escribiente hispano —de lengua árabe y religión musulmana— describe a estos últimos así:

«En la tierra de los que viven más al norte, entre el último de los siete climas y los límites del mundo habitado, la excesiva distancia del Sol respecto a la línea del cenit hace que el aire sea frío y la atmósfera densa. Por consiguiente, el temperamento de esas gentes es frígido; su humor, desapacible; su vientre, grueso; su color, pálido; su cabello, largo y lacio. Idéntica razón hace que no tengan ni agudeza de entendimiento ni claridad de inteligencia, y que les domine la ignorancia y el embotamiento, el poco discernimiento y la estupidez. Así son los eslavos, los búlgaros y sus vecinos.

En cuanto a la tierra de los que, al otro lado, viven desde cerca o más allá de la línea equinoccial hasta los límites del mundo habitado por el sur, la larga presencia del Sol en el cenit hace que el aire sea cálido y la atmósfera sutil. Por consiguiente, el temperamento de esas gentes es ardiente; su humor, fiero; su color, negro; su pelo, ensortijado. Idéntica razón hace que no



tengan ni dominio de sí ni firmeza de mente, y que les domine la volubilidad, la necedad y la ignorancia. Así son los negros que viven en los extremos del país de Etiopía, los nubios, los zanyí y sus congéneres...»

Sà'id prosigue diciendo que aun los pueblos más ignorantes, si son sedentarios, tienen algún género de gobierno monárquico y alguna vislumbre de ley religiosa:

«Los únicos que discrepan de este orden humano y se apartan de esta racional asociación, son ciertos moradores de las estepas y los habitantes de los desiertos y de los páramos, tales como la chusma de Buyya, los salvajes de Ghana, la hez de Zanyí y congéneres.»<sup>9</sup>

El desprecio que los autores árabes sentían por las etnias septentrionales y meridionales no se repartía de igual manera. Con el paso del tiempo, fue aumentando la consideración para con los «blancos», mientras que, por el contrario, los «negros» se vieron cada vez más degradados conforme avanzaba la cronología islámica.

---

<sup>9</sup> Sà'id al-Andalusí, *Tabaqat al-umam*, ed. L. Cheikho, Beirut 1912, p. 9; ed. Cairo, S.A., pp. 11-12; trad. francesa por R. Blachère, París 1935, pp. 37-38; Matveev Kubel, II, pp. 193-194. Opiniones parecidas sobre los pueblos norteos y meridionales se hallan en autores más antiguos, señaladamente en Mas'ûdi